

# **LAS ARTES EN EL SIGLO XX**

**Ensayo**

**Por: OSCAR A. BACHOIR**

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier

Medio sin permiso escrito del editor:

[info@bachoir-caparo.com](mailto:info@bachoir-caparo.com)

<http://bachoir-caparo.com>

## **LAS ARTES EN EL SIGLO XX**

### **LITERATURA**

**Por : Oscar A. Bacheir**

**Para: Gladis Rosado, Lélida Guzmán, Carla Linares y Raquel Vargas.**

Hemos divagado sobre la pintura, escultura y música del Siglo XX, pero no lo hemos hecho con las manos vacías, gracias al escritor cubano Octavio Costa que nos remitió el material desde Miami hemos podido ofrecer las partes anteriores de este especial. Radicado en los EE.UU. desde 1960, Costa es uno de los más prolíficos escritores que han llegado con impolutos prestigios a este nuevo siglo. 17 ediciones sobre la historia de Cuba, Martí, Ensayo sobre Tiempo y Espacio, y el tratado “Perfil y aventura del hombre en la historia”. Actualmente es columnista y redactor del diario “Las Américas” de Miami.

Sería sumamente amplio citar autores en tantos idiomas que publicaron en el Siglo XX. Simplemente tocaremos a cuatro escritores latinoamericanos que han trascendido las fronteras de sus países. Pero para poder tratar a estos cuatro personajes iniciémosnos en lo que fue la literatura latinoamericana de los 60.

### **BOOM DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA**

Boom de la Literatura latinoamericana, núcleo de escritores hispanoamericanos que en la década de 1960 adquirieron notoriedad o fueron lanzados como novedades por diversas editoriales.

En torno a estos escritores, casi todos ellos narradores y mayoritariamente novelistas, actuaron algunos críticos de España y América (Carlos Barral, José María Castellet, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama), premios literarios como los de Biblioteca Breve y Formentor, revistas como *Mundo Nuevo* y *Libre* (ambas de París), y la coincidencia inicial, luego muy cuestionada, de apoyar la Revolución Cubana. Otro rasgo interesante es que estos escritores, por razones de exilio político o de distanciamiento cultural, vivieron largas temporadas en Europa, sobre todo en París y Barcelona.

En general, y sin tratarse de una generación ni de un movimiento literario, se observan en estos escritores algunas reformas técnicas provenientes del surrealismo y de la literatura estadounidense del siglo XX, así como del llamado realismo mágico y de la literatura fantástica. También cabe anotar que se deja atrás todo rastro de regionalismo, costumbrismo y neindigenismo.

Las obras y autores que suelen considerarse señeras del “boom” son: *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, *La ciudad y los perros* (1962) de Mario Vargas Llosa y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. Novelistas que también pertenecen a este núcleo, aunque publicaron en la década de 1950 o durante la primera mitad de la de 1970, son: Juan Rulfo con *El llano en llamas* (1953), José Lezama Lima con *Paradiso* (1966), Guillermo Cabrera Infante con *Tres tristes tigres* (1967), José Donoso con *El obscuro pájaro de la noche* (1970) y Augusto Roa Bastos con *Yo, el Supremo* (1974).

A la sombra del “boom” se crea una nueva promoción de escritores que se incorporan también a la notoriedad de la literatura hispanoamericana con obras que traspasarán las fronteras de sus respectivos países y que serían consideradas innovadoras en el arte de narrar: Severo Sarduy, Fernando del Paso, Manuel Puig, Augusto Monterroso, Alfredo Bryce Echenique o Reinaldo Arenas.

## MARIO VARGAS LLOSA



Mario Vargas Llosa es peruano y nació en el 36. Es considerado uno de los más grandes novelistas hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, al lado de Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Básicamente un realista, y a veces un regionalista, sus obras reflejan la convulsa realidad social peruana (y en algún caso, latinoamericana), sacudida por conflictos de tipo racial, sexual, moral y político. Su representación artística de esa problemática no es, sin embargo, mimética o naturalista, sino que incorpora las técnicas narrativas más innovadoras de la novela contemporánea (multiplicidad de focos narrativos, montaje de planos espacio-temporales, efectos expresionistas, monólogo interior).

Es, por la fecundidad, riqueza y hondura de su obra creadora y por su continua presencia en el debate sobre asuntos relativos a libertad, violencia, censura y justicia, una de las personalidades intelectuales más activas e influyentes de la actualidad. Ha sido traducido a numerosísimas lenguas y ha ganado los mayores premios literarios internacionales, entre ellos el Premio Cervantes. En 1995, fue elegido académico de número de la Real Academia Española, y en 1996 leyó su discurso de ingreso sobre Azorín.

Nació en Arequipa y estudió en ese lugar, Bolivia, Piura y Lima. En 1959 viajó a París y luego a Madrid, donde estudió y publicó su primer libro, *Los jefes*, una colección de cuentos (véase Cuento hispanoamericano). Pasó un largo tiempo en exilio voluntario, primero en París, después en Barcelona y finalmente en Londres, donde reside actualmente; entre 1974 y 1990 vivió en su país. Recientemente, adoptó la ciudadanía española.

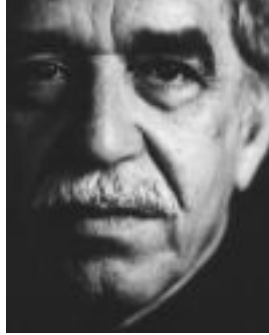
Alcanzó la fama por primera vez al ganar el importante Premio Biblioteca Breve, de Barcelona, con su novela *La ciudad y los perros*, que es una de las expresiones más características de ese momento de renovación en la novelística hispanoamericana que se conoce como “el boom”, del cual era el representante más joven. La novela reelabora sus experiencias en el colegio militar Leoncio

Prado, con imágenes de gran violencia, tensión dramática y cuestionamiento moral sobre autenticidad, responsabilidad y heroísmo.

La destreza técnica y el virtuosismo de su lenguaje narrativo son todavía mayores en las dos siguientes novelas: *La casa verde* (1966), que aprovecha memorias de sus años en Piura para componer un gran mural de acción y degradación sexual; y *Conversación en la Catedral* (1969), que transcurre durante los oscuros años de la dictadura de Manuel A. Odría (1948-1956) intentando un minucioso análisis de los círculos del poder, el mundillo del periodismo amarillo y los cabarés de mala muerte. En 1967 publicó su notable relato *Los cachorros*. La rigurosa objetividad y la indeclinable tensión con las que plantea sus conflictos, cede un poco en la segunda etapa de su producción novelística, que se distingue por toques de humor grotesco, como en *Pantaleón y las visitadoras* (1973), o por retratarse a sí mismo en su relato, como en *La tía Julia y el escribidor* (1977), en la que narra episodios de su primer matrimonio y sus comienzos literarios. *La guerra del fin del mundo* (1981) es una vuelta al estilo de composición épica de su primera etapa y una rara incursión en el mundo sociopolítico del Brasil de fines del siglo XIX, siguiendo el modelo de gran reportaje establecido por Euclides da Cunha. En la última porción de su obra narrativa se entremezclan las novelas cuyo tema es esencialmente político, *Historia de Mayta* (1984) o *Lituma en los Andes* (1993), con las más ligeras, de corte detectivesco, como *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), o erótico, como *Elogio de la madrastra* (1988). *El hablador* (1987) señala un retorno al mundo de la selva, uno de sus ambientes favoritos, para contar una historia sobre identidades culturales y diferencias antropológicas. Una importante porción de su obra ensayística puede leerse en *Contra viento y marea* (1983-1990). Sus memorias tituladas *El pez en el agua* (1993) ofrecen un apasionante y minucioso recuento de su experiencia como frustrado candidato presidencial en las elecciones peruanas de 1990. En su novela *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), a través de los recuerdos del protagonista, el autor se sumerge en el mundo de la fantasía creadora y del erotismo (véase Literatura erótica). La novela histórica *La fiesta del chivo* (2000) trata de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana y de la conspiración para asesinarlo. Ha escrito además libros de crítica literaria, obras teatrales e incontables páginas periodísticas en diversos lugares del mundo.

Es indudable que Mario Vargas Llosa (1936- ) es un escritor realista cuyas obras reflejan la sociedad peruana, pero en cuanto a su técnica narrativa es un innovador vanguardista, que se sirve de los recursos más diversos y originales: múltiples focos narrativos, superposición de planos espacio-temporales o efectos expresionistas. Fecundo creador y político demócrata conservador, es uno de los intelectuales más interesantes de la actualidad.

## GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Gabriel García Márquez (1928- ), escritor, periodista y premio Nobel colombiano, es considerado una de las figuras más representativas de la narrativa del siglo XX. Nacido en Aracataca (departamento de Magdalena), muy pronto su familia abandonó esta población atlántica para trasladarse a Bogotá. Allí se formó inicialmente en el terreno del periodismo, aunque también estudió derecho. A mediados de la década de 1940 comenzó a publicar en varios periódicos sus primeros artículos, cuentos y crónicas de cine; en 1946 trabajó como redactor de *El Universal*, periódico de Cartagena de Indias; entre 1948 y 1952 en *El Heraldo* de Barranquilla y a partir de 1952 en *El Espectador* de Bogotá. Entre 1959 y 1961 fue representante de la agencia cubana de noticias *La Prensa* en Bogotá, La Habana y Nueva York. Debido a sus ideas políticas, se enfrentó con el dictador Laureano Gómez y con su sucesor, el general Gustavo Rojas Pinilla, y hubo de pasar las décadas de 1960 y 1970 en un exilio voluntario en México y España. El compromiso político de García Márquez está integrado en su obra y se originó en el marco histórico de la Colombia del Bogotazo y todo el periodo de violencia que le siguió. Como otros escritores del boom de la Literatura latinoamericana defendió la Revolución Cubana pero, a diferencia de muchos de ellos, continúa apoyando a Fidel Castro y mantiene polémicas en la prensa y en encuentros con otros escritores sobre la actual situación de ese país, especialmente en lo que respecta a los derechos humanos.

En 1986, ya premio Nobel, y precisamente por la repercusión internacional que tiene cualquiera de sus actividades, promovió la fundación de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba) junto con el cineasta argentino Fernando Birri, participando en varios guiones cinematográficos, tanto de obras propias como en colaboración con otros escritores. Esta escuela, que impulsa la formación de realizadores del llamado Tercer Mundo, forma parte de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, que también impulsó y de la cual es presidente.

Sus primeras novelas reflejan el ambiente de violencia e intolerancia que Colombia vivía en el momento en que las escribió: *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) y *Los funerales de la Mamá Grande* (1962). En estas obras ya se percibe una evolución estilística que va desde la prosa barroca y elaborada de *La hojarasca* y de algunos de los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*, hasta el laconismo y la frase desnuda —al estilo de Graham Greene o de Hemingway— de otros relatos del mismo libro y de *El coronel no tiene quien le escriba*, una dramática historia en la que ya aparecen algunos de los personajes que intervendrán en su obra más conocida: *Cien años de soledad*.

*Cien años de soledad* (1967), escrita durante su exilio en México, narra en tono épico la historia de Macondo, pueblo que acaba sepultado y destruido por las guerras y el progreso, y la de sus fundadores, la familia Buendía, a lo largo de cien años. El nombre de Macondo era el de una hacienda próxima a Aracataca, que García Márquez convirtió en uno de los referentes geográficos literarios más inolvidables, como el escritor estadounidense Faulkner había hecho con su condado de Yoknapatawpha (Mississippi).

Esta novela, que escribió en dieciocho meses, muestra ya el estilo consolidado del autor, en el que están presentes sus mundos y obsesiones, y que, con pequeños matices, constituye el núcleo principal de toda su obra. Al parecer, el mundo mágico de García Márquez proviene de las leyendas y relatos fantásticos que leyó en su infancia y que le permitieron desarrollar una imaginación desbordada cargada de imágenes obsesivas. Por otro lado, su formación literaria le llevó a escribir historias lineales (con principio y final secuencial) sobre situaciones comprensibles y reales, y personajes identificables, situando como fondo la historia de Colombia y la denuncia de la injusticia social, es decir, el mundo real. De la combinación de estos dos mundos surge el realismo mágico, término que aunque no agrade a muchos autores y críticos, sirve perfectamente para explicar este género literario.

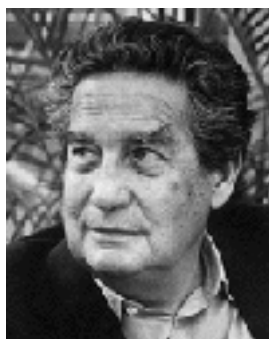
Otras obras narrativas son: *El otoño del patriarca* (1975), en torno al poder y la corrupción política; *Crónica de una muerte anunciada* (1981), historia de un asesinato cometido en una pequeña ciudad latinoamericana; *El amor en los tiempos del cólera* (1985), historia de amor que sigue las pautas clásicas del género pero con un trasfondo de sabia pasión, y *El general en su laberinto* (1989), narración ficticia de los últimos días de vida de Simón Bolívar, enfermo y despojado de su poder. García Márquez también es autor de los libros de cuentos *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1972) y *Doce cuentos peregrinos* (1992).

Ha recibido numerosos premios, como el Rómulo Gallegos en 1973 y el Nobel de Literatura en 1982. Después de obtener este galardón fue formalmente invitado por

el gobierno colombiano a regresar a su país, donde ejerció de intermediario entre aquél y la guerrilla. García Márquez ha despertado admiración en numerosos países por la personalísima mezcla de realidad y fantasía de sus textos periodísticos, como en *Noticia de un secuestro* (1996), un reportaje novelado sobre el narcoterrorismo colombiano. En 1998 publicó *La bendita manía de contar* y su autobiografía *Gabriel García Márquez*, y decidió comprar la mitad de las acciones de la revista colombiana *Cambio* para poder hacer realidad sus ideas sobre el periodismo.



## OCTAVIO PAZ



Octavio Paz (1914-1998), poeta y ensayista mexicano galardonado con el Premio Nobel de Literatura, considerado “el más grande pensador y poeta de México”.

Nacido en Mixcoac, ciudad de México, pasó su niñez en la biblioteca de su abuelo, Ireneo Paz. A los 17 años publicó su primer poema “Cabellera” y fundó la revista *Barandal*, con la que inició su actividad relacionada con la creación y difusión de revistas literarias. En 1933 apareció su primer poemario *Luna silvestre* y fundó la revista *Cuadernos del Valle de México*. En 1937 se trasladó a Yucatán como profesor rural y poco después se casó con la escritora Elena Garro, con quien asistió ese mismo año al Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia (España). En esta última ciudad publicó *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España* (1937) y entró en contacto con los intelectuales de la II República y con el poeta chileno Pablo Neruda.

Ya de regreso a México se acercó a Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia y publicó *¡No pasarán!* y *Raíz del hombre*. Con Efraín Huerta y Rafael Solana, entre otros, fundó la revista *Taller* en 1938, en la que participaron los escritores españoles de su generación exiliados en México. Un año después publicó *A la orilla del mundo* y *Noche de resurrecciones*. En 1942, a instancias de José Bergamín, dio la conferencia titulada “Poesía de soledad, poesía de comunión”, en la que estableció sus diferencias con la generación anterior y trató de conciliar en una sola voz las poéticas de Villaurrutia y Neruda. En 1944, gracias a una beca Guggenheim, pasó un año en Estados Unidos, donde descubrió la poesía de lengua inglesa. En 1946 se incorporó al Servicio Exterior Mexicano y fue enviado a París. A través del poeta surrealista Benjamin Péret conoció a André Breton y entabló amistad con Albert Camus y otros intelectuales europeos e hispanoamericanos del París de la posguerra. Esta estancia definirá con precisión sus posiciones culturales y políticas:

cada vez más alejado del marxismo, se fue acercando al surrealismo y empezó a interesarse por otros temas.

Durante la década de 1950 publicó cuatro obras fundamentales: *Libertad bajo palabra* (1949), que incluye el primero de sus poemas largos, “Piedra de sol”, una de las grandes composiciones de la modernidad hispanoamericana; *El laberinto de la soledad* (1950), ensayo que retrata de forma muy personal la sociedad y la idiosincrasia del pueblo mexicano; *¿Águila o sol?* (1951), de influencia surrealista, y *El arco y la lira* (1956), su esfuerzo más riguroso por elaborar una poética. En 1951 viajó a la India y en 1952 a Japón, países que influirán de forma decisiva en su obra. Un año después regresó a México, donde hasta 1959 desarrolló una intensa labor literaria. En 1956 le fue concedido el Premio Xavier Villaurrutia.

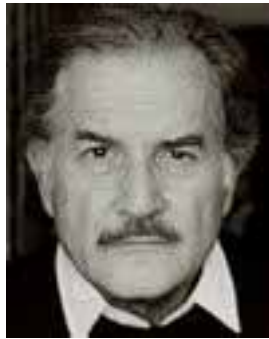
En 1960 volvió a Francia y en 1962 a la India como embajador de su país. Conoció a Marie-Jose Tramini, con quien contrajo matrimonio en 1964. Publicó los libros de poemas *Salamandra* (1961) y *Ladera Este* (1962), que recoge su producción de la India y que incluye su segundo poema largo “Blanco”. En 1963 obtuvo el Gran Premio Internacional de Poesía. Publicó el ensayo *Cuadrivio* (1965), escritos sobre poesía dedicados al español Luis Cernuda, al portugués Fernando Pessoa, al mexicano Ramón López Velarde y al nicaragüense Rubén Darío. Más tarde verían la luz *Puertas al campo* (1966) y *Corriente alterna* (1967), en los que muestra el crisol de sus intereses: la poesía experimental, la antropología, Japón y la India, el arte de Mesoamérica, la política y el Estado contemporáneos. En 1968 renunció al cargo de embajador en la India a raíz de los sucesos de Tlatelolco y en 1971 fundó en México la revista *Plural*, en la que colaboraron algunos de los escritores más importantes de la generación posterior a él.

Ese mismo año publicó *El mono gramático*, poema en prosa en el que funde reflexiones filosóficas, poéticas y amorosas; en 1974 *Los hijos del limo*, recapitulación de la poesía moderna, y en 1975, *Pasado en claro*, otro de sus largos poemas, que fue recogido al año siguiente en *Vuelta*, obra con la que obtuvo el Premio de la Crítica en Barcelona, España.

En 1977 Octavio Paz abandonó *Plural* e inició *Vuelta*, revista literaria que dirigió hasta el final de su vida y que fue cerrada unos meses después de su muerte. Continuó con sus reflexiones políticas en su obra *El ogro filantrópico* (1979) y en 1981 obtuvo el Premio Cervantes. En 1982 se editó *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, retrato de sor Juana y la sociedad mexicana del siglo XVII; en 1987, *Árbol adentro*, último volumen de poesía. En 1990 se le concedió el Premio Nobel de Literatura y publicó *La otra voz y Poesía de fin de siglo*, que recoge sus últimas reflexiones sobre el fenómeno poético. En 1993, *La llama doble: amor y erotismo*, y en 1995, *Vislumbres de la India*.

De una personalidad exigente y exigida, su escritura ha sabido recoger distintas tradiciones e hilar los más variados intereses en una sola voz y una herencia plural. Además de sus poemas, ha buscado en otras áreas de la cultura coincidencias y cercanías que alimenten su obra y abran espacios para la comprensión del mundo. Si su poesía viaja del vacío del yo a la plenitud del mundo y el amor, sus ensayos son un mosaico de reflexiones puntuales sobre los aspectos más diversos de nuestra época. Su muerte, acaecida el 19 de abril de 1998 tras una larga enfermedad, supuso la pérdida del poeta mexicano por excelencia.

## CARLOS FUENTES



Carlos Fuentes (1928- ), escritor mexicano, cosmopolita y polígloto, es uno de los grandes narradores y pensadores de su país.

Nacido en la ciudad de México, se educó en diversos países americanos a causa de la profesión diplomática de su padre. Estudió en Suiza y Estados Unidos, aunque la carrera de abogado la realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde conoció al profesor exiliado español Manuel Pedroso, que ejerció una gran influencia en su vocación literaria. Empezó a publicar en la revista *Medio Siglo* con sus compañeros de generación, Salvador Elizondo, Flores Olea, González Pedrero y Sergio Pitol. Fundó y dirigió con Emanuel Carballo la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1958) y fue codirector con Luis Villoro, Francisco López Cámara y Jaime García Terrés de *El Espectador* (1959-1960), una importante revista política.

Fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1956-1957) y ha preparado numerosas adaptaciones cinematográficas de obras suyas y de otros autores como, por ejemplo, de Juan Rulfo. También ha colaborado en los principales suplementos culturales y periódicos de México y del extranjero. Ocupó cargos administrativos y diplomáticos, y fue embajador de México en Francia de 1975 a 1977. Ha vivido en Europa y Estados Unidos, dictando cursos o representando a México, y ha sido profesor en las más prestigiosas instituciones de México y de otros países: universidades de Columbia, Harvard, Princeton, Brown, Pennsylvania (Estados Unidos) y ocupó la cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge.

Es miembro de El Colegio Nacional desde 1974 y de la American Academy and Institute of Art and Letters desde 1986. En la actualidad colabora en numerosos y destacados medios de comunicación, y sus conferencias e intervenciones televisivas confirman su carisma. Sus obras han sido traducidas a varias lenguas y son constantemente reeditadas.

Desde la publicación de la colección de cuentos *Los días enmascarados* (1954) empezó a definirse su narrativa y su popularidad: lo fantástico colinda con lo real y empieza a fusionar el mundo prehispánico con el actual. Su primera novela, *La región más transparente* (1958), lo consagró de inmediato en los medios literarios mexicanos; en ella trata el tema de la ciudad de México en franco futuro apocalíptico, superpone distintas técnicas literarias y diversas clases sociales, así como diferentes épocas y culturas. En *Las buenas conciencias* (1959) explora otra vena más realista (véase Realismo) y planea una nueva comedia humana mexicana. En su tercera novela, *La muerte de Artemio Cruz* (1962) —donde adquiere su perfil característico y muestra la asimilación de técnicas modernas, como el monólogo interior y la alternancia de narradores, propias de la literatura estadounidense—, reconstruye cincuenta años de la vida nacional y enjuicia la Revolución Mexicana.

En otros títulos ha continuado trazando un gran fresco de la sociedad mexicana contemporánea: *Aura* (1962), una narración breve y uno de sus mejores textos, a caballo entre lo histórico y lo fantástico, es una versión singular del eterno tema del vampiro. Otros libros de cuentos son *Cantar de ciegos* (1964), *Chac Mool y otros cuentos* (1973) y *Constancias y otras novelas para vírgenes* (1989). Con sus novelas *Zona sagrada* (1967) y *Cambio de piel* (1967) regresa a lo épico y esboza una cosmovisión carnavalesca irreverente.

*Terra Nostra* (1975, premios Xavier Villaurrutia y Rómulo Gallegos) es una empresa colosal, un trabajo intrincado con el lenguaje y la historia, uno de los textos más atrevidos que se hayan construido en español, en donde entrelaza distintos tipos de ficción y distintos mitos. En *La cabeza de la hidra* (1978) ensaya una novela policiaca con un tema histórico mexicano; *Una familia lejana* (1980) se enraíza en la fantasía y en la historia, relacionando varios continentes, diversos niveles de historicidad (el mundo prehispánico) y tradiciones literarias.

Escritor muy prolífico, ha publicado en los últimos años *Agua quemada* (1981), *Gringo viejo* (1985) —sobre el periodista y escritor estadounidense Ambrose Bierce—, *Cristóbal Nonato* (1987), *La campaña* (1990), *El naranjo o los círculos del tiempo* (1993), *Diana o la cazadora solitaria* (1994), *La frontera de cristal, una novela en nueve cuentos* (1995), *Los años de Laura Díaz* (1999) e *Instinto de Inez* (2001), sobre la relación amorosa entre un director de orquesta y una cantante de ópera. También ha escrito para el teatro: *Todos los gatos son pardos* y *El tuerto es rey* (1970) o *Los reinos originarios* y *Orquídeas a la luz de la luna* (1982).

Algunos de sus libros de ensayo se han vuelto clásicos, como *La nueva novela hispanoamericana*, *Tiempo mexicano*, *Valiente mundo nuevo* y recientemente *El espejo enterrado*, todos ellos polémicos textos tanto sobre la literatura y la historia de México y de América, como sobre los problemas y perspectivas de la actualidad

del mundo. Carlos Fuentes cuenta con numerosos premios literarios, entre los que destacan: Biblioteca Breve (España, 1967), Rómulo Gallegos (Venezuela, 1974), Xavier Villaurrutia (México, 1975), Alfonso Reyes (México, 1979), Nacional de Literatura (México, 1984), Cervantes (España, 1987) y Príncipe de Asturias de las Letras (España, 1994).

**RECONOCIMIENTO:** A Pablo Nicoli Segura por la edición de “Arequipa fantasmas y leyendas”; a Jorge Cáceres Arce por la edición de “Francisco Mostajo”; a Eduardo Linares Oviedo por la publicación de “El mundo”; a Augusto Belan Franco por sus contribuciones para la publicación del artículo “La Momia Juanita”

## EL ARTE DEL SIGLO XX

**Por: Oscar A. Bacheir**

El siglo XIX no sólo empezó bajo el signo del Liberalismo. Surgió el Romanticismo. Víctor Hugo decía que el Liberalismo era el Romanticismo llevado a la política y que el Romanticismo era el Liberalismo impregnado en la literatura. Si la Edad Media había estado regida por la fé, si el Renacimiento fue inspirado por la razón, si la Ilustración estuvo marcada por la inteligencia, el Liberalismo surgió iluminado por el sentimiento. Los caracteres del Romanticismo fueron: Amor a la libertad, Individualismo, espíritu renovador y sensibilidad e imaginación. En el arte podríamos ubicar al Romanticismo después del Clasicismo y antes del Realismo, Positivismo y Modernismo. Entre los grandes exponentes de la música de Europa que pusieron la base para el Arte del Siglo XX tenemos a: Beethoven, Chopin, Schumann, Schubert, Mendelsohn Liszt, Berlioz, Rossini, Wagner, Bellini, Glinka y Verdi. En Francia destacaron en Letras: Hugo, Chateaubriand, Musset, Lamartine. En Inglaterra, Lord Byron, Keats, Shelley, Moore (poesía), Walter Scott (novela). En Italia Leopardi (poesía), Manzoni (novela). En España Espronceda (poesía). Con la llegada del Realismo en 1850 tenemos en Francia a Víctor Hugo, Balzac, Flaubert y Stendhal (Fundador del Realismo). En Poesía: Verlaine, Bourdelaire y Rimbaud (El poeta maldito). En Inglaterra: Dickens y Thackeray. En Rusia: Tolstoy, Dostoyevsky y Gogol. En España: Fernán Caballero, Alarcón, Pereda, Valera, Pérez Galdós. Fue la Generación del 98 en España la que abre en letras el arte del Siglo XX como corriente del idioma español. En esta Generación estuvieron: José Martínez Ruiz (AZORIN), Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maetzu, Antonio Machado (poesía), Jacinto Benavente (Drama) Premio Nobel. La pintura del Siglo XX se abre con Picasso que expone en 1901 en París. En 1903 muere Gauguin, en 1905 nace el FAUVISMO, primer movimiento plástico del siglo, en 1907 nace el Cubismo analítico, en 1912 nace el Cubismo sintético y en 1913 expone en París Marcel Duchamp. En música se abre el Siglo XX con los impresionistas de tonalidad melódica: Mahler (Austria), Debussy (Francia), Strauss (Alemania), Scriabin (Rusia), Ives (USA). Los Expresionistas que cultivaban la atonalidad, disonancia y abstracción fueron Arnold Schoenberg, Alban Berg y Antón Webern, que sustituyeron a Bach, Beethoven y Brahms. Los Tonalistas fueron Stravinsky en (Rusia), Ravel en (Francia), Prokofiev en (Rusia) y Falla en (España). Mientras tanto

la literatura se desarrollaba en Europa en Francia con Romain Rolland (Premio Nobel), Anatole France, André Gide, Paul Claudel, Paul Valery, Charles Peguy, Marcel Proust. En Inglaterra con Kipling (Premio Nobel), Shaw, Wells, Conrad, Chesterton, Galsworthy, Lawrence y Yeats (poesía). En Alemania con Thomas Mann y Herman Hesse. En Rusia con Andrei Beli y Alejandro Blok (poesía).

## **LOS AÑOS INTERMEDIOS: APARICIÓN DE LOS “ISMOS” EN PINTURA**

En Francia aparece el Cubismo y el Fauvismo. En Italia el Futurismo (Marinetti). En Alemania el Expresionismo: Hofer, Schemlemmer, Munch, Tolouse-Lautrec, Modigliani (Italia), Gutiérrez (España). Aparece el Dedaísmo: Tristán Tzara, Marcel Junko (Rumania), Hans Arp, Hugo Balls, Hans Richter, Richard Hulsenbeck, André Bretón (Francia). En el Surrealismo: Bretón, Arp, De Chirico, Max Ernst, Paul Klee, Man Ray, Adnré Masson, Joan Miró, Picasso, Pierre Roy, Paul Eluard, Luis Aragón, Salvador Dalí. Junto con la pintura aparecen los Ismos Literarios de la Postguerra y se llega a la literatura de VANGUARDIA después de la Medieval; Renacentista, Bárroca, Neoclásica, Romántica, Realista y Modernista. En la modernista tenemos la de Vanguardia (Francia), Imaginismo (Inglaterra), Expresionismo (Alemania), Futurista (Italia), Dedaísta, Surrealista y Cubista. La literatura Expresionista se inicia con Kierkegaard, Nietzsche, Buber, Steiner, Ibsen y Dovstoyevsky. Los representantes de la revolución musical en la música de la Postguerra son en Francia: Erik Satié, Milhaud, Honegger, Poulenc, Ravel, Debussy, en Alemania: Ernst Krenek, Paul Hindemith, en España: Falla, en Rusia: Stravinsky, en Checoslovaquia: Janacek, en Hungría: Kodál, Bartok, en USA: Aarón Copland, en Brasil: Villalobos, en Argentina: Alberto Ginastero y en México: Carlos Chávez y Silvestre Revueltas.

## **LA LITERATURA COMO ESPEJO DEL TIEMPO**

“La novela es un espejo en el camino” STENDHAL

En Francia en novela destacaron MARCEL PROUST: “En busca del tiempo perdido”, “A la sombra de las muchachas en flor”, “En Sodoma y Gomorra”; ANDRE GIDE: “Sinfonía pastoril”, “Los monederos falsos”; ANDRE MALRAUX: “La condición humana”, “El tiempo del desprecio”, “La esperanza”; FRANCOIS MAURIAC: “El beso del leproso”, “El desierto



del amor”; ANDRE MAURIAC: “Climas”, “El círculo de la familia”, “Tierra de promisión”; JULES ROMAINS: “Los hombres de buena voluntad”; JEAN GIRADOUX: “Simón el patético”; MARTÍN DU GARD: Premio Nobel, 1937, “Los Thibault”; ANTOINE SAINT EXUPERY: “Vuelo en la noche”, “Ciudadela”; JEAN PAUL SARTRE: “La Nausea”, “El Muro”. En Poesía y Teatro destacaron PAUL VALERY: “La joven parca”, “El cementerio marino”; PAUL ELUARD: “Morir o no morir”, “Capital del dolor”; PAUL CLAUDEL, JEAN COCTEAU, ANTONIN ARTAUD, Y JEAN ANOHUIL. En Inglaterra destacaron en novela JAMES JOYCE: “Retrato de un artista adolescente”, “Ulices”; DAVID LAWRENCE: “El amante de Lady Chatterley”; THOMAS E. LAWRENCE: “Los siete pilares de la sabiduría”, “Rebelión en el desierto”; ALDOUS HUXLEY: “Los escándalos de Crome”. En Poesía Y Teatro WILLIAM BUTLER: Premio Nobel, “Michael Robartes y la bailarina”; BERNARD SHAW: Premio Nobel, “Santa Juana”, “El carro de las manzanas”. En Alemania en Novela FRANZ KAFKA: “La metamorfosis”, “El proceso”, “América”. En teatro BERTHOLD BRECHT: “Tambores en la noche”, “UN hombre es un hombre”, “La época de cuatro cuartos”. En Italia en novela Giovanni Papini y Cruzio Malaparte. En POESÍA: GIUSEPPE UNGARETTI: “La alegría”, “Sentimiento del tiempo”; EUGENIO MONTALE: Premio Nobel, “La aldea”, “Rosa de Jericó”, “El amor de Mitja”. En Rusia en Novela: MÁXIMO GORKI: “Los Artamonov”, “La vida de Koim Sanguin”; IVAN BUNIN: Premio Nobel, “La aldea”, “Rosa de Jericó”, “El amor de Mitja”; EUGENIA ZAMIATIN: “Los isleños”, “Nosotros”; ALEX NICOLAIEVICH: “Los violadores”, “Pan”, “Amanecer sombrío”; BORIS PASTERNAK: “Más allá de las barreras”, “Mi hermana la vida”, “Temas y variaciones”; ILYA EHRENBURG: “Las aventuras extraordinarias de Julio Jurenito”, “La decadencia de Europa”. Los Escritores Suicidas fueron: VLADIMIR MAIKOVSKY: “Ciento cincuenta millones” (contra el Presidente Wilson); “La Chinche” (contra la burguesía); “El baño” (contra la burocracia soviética); SERGIO ESENIN: “Todo el azul del cielo”, “Confesiones de un rebelde”; ALEXANDRO FAVIEV: “El escandaloso”, “El cumplimiento de los deseos”. En Noruega destacaron en Novela KNUT HAMSUN: Premio Nobel, “Hambre y pan”, “Vagabundos”, “El círculo se cierra”; SIGRID UNSET: Premio Nobel, 1928, “La corona”, “La mujer”, “la cruz”. En España en NOVELA de la Generación del 98 tenemos a MIGUEL DE UNAMUNO: “Amor y pedagogía”, “De mi país”, “vida de Don Quijote y Sancho”, “Niebla”, “La tía Tula”; PIO BAROJA: “El mayorazgo de Labraz”, “Zalacaín el aventurero”, “Parados Rey”, “Mala hierba”, “La feria de los discretos”; RAMÓN RAMÓN DEL VALLEN INCLAN: “Sonatas”, “Tirano Bandera”; JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORIN): “El alma castellana”, “La voluntad”, “Antonio Azorín”, “Confesiones de un

pequeño filósofo”, “El licenciado vidriera”, “Don Juan”, “Doña Inés”, “El escritor”; RAMIRO DE MAETZU (ENSAYO); ANTONIO MACHADO (POESÍA): “Soledades”, “Campos de Castilla”, “Nuevas canciones”; JACINTO BENAVENTE (TEATRO): Premio Nobel, 1922; “Señora Ana” (Drama rural), “Rosas de otoño”, “La comida de las fieras” (sátira social). Después viene el Post Noventiochismo, en Poesía JUAN RAMÓN JIMÉNEZ “Rimas”, “Arias tristes”, “Jardines lejanos”, “Elegías puras”, “Olvidanzas”, “Baladas de primavera”. En Novela: RAMÓN PÉREZ DE AYALA: “A.M.D.G.”, “La pata de los raposa”, “Troteras y danzanas”, “Prometeo”, “Luz de domingo”, “La caída de los limones”, “Belarmino y Apolonio”; GABRIEL MIRO: “La mujer de Ojeda”, “La novela de mi amigo”, “Nuestro padre San Daniel”, “el obispo Leproco”; RAMÓN GOMEZ DE SERNA: “El doctor inverosímil”. En Ensayo: JOSÉ ORTEGA Y GASSET: “Meditaciones del Quijote”, “el espectador”, “El sol”, “El tema de nuestro tiempo”, “La rebelión de las masas”, “Deshumanización del arte”, “Meditación de la técnica”, “Leibniz”, “Revista de occidente”; GREGORIO MARAÑÓN: “El empecinado visto por un inglés”, “Psicología del gesto”, “Vida e historia”, “Tiempo viejo y tiempo nuevo”, “Don Juan”, “Ensayos liberales”, “Españoles fuera de España”. Además de los Ensayistas José María Salaverria, Gabriel Alomar, Manuel Azaña, Salvador de Madariaga, y Eugenio Noel. En los Poetas del 27 tenemos: ULTRAISMO Y CREACIONISMO: PEDRO SALINAS (Madrid, 1896) “Presagios”, “Seguro azar”, “Fábula y signo”, “La voz a ti debida”, “Razón de amor”, “Amor en vilo”; GERARDO DIEGO (Santander, 1896); “Manual de espumas”, “Versos humanos”, “Fábula de equis y zeda”, “Ángeles de Compostela”, “Alondra de verdad”; JORGE GUILLÉN (Valladolid, 1893) “Cántico”. ÁMASO ALONSO (Madrid, 1898); “Poemas puros”, “Oscura noticia”; RAFAEL ALBERTI (Sevilla, 1903) “Marinero en tierra”, “La amante”, “El alba en el alhelí”, “Cal y canto”, “Sobre los ángeles”; FEDERICO GARCÍA LORCA (Granada, 1898); “El libro de los poemas”, “Primeras canciones”, “Canciones”, “Romancero Gitano”, “Poeta en Nueva York”; VICENTE ALEXANDRE (Sevilla, 1898) Premio Nobel “Ambito”, “Espadas como labios”, “La destrucción o el amor”, “Sombra del paraíso”, “Mundo a solas”, “Nacimiento último”, “Historia del corazón”, “en un vasto dominio”; LUIS CERNUDA (Sevilla, 1902) “Perfil del aire”, “Invitación a la poesía”, “Un río, un amor”, “La realidad y el deseo”; MANOLO ALTOLAGUIRRE (Málaga, 1906) “Las islas invitadas”, “Ejemplo”, “Soledades juntas”, “La lenta libertad”. En Novela del 27: Benjamín Jarmes, Antonio Espina, Mauricio Bacarisse, Rosa Chacel. En ENSAYO DEL 27: XAVIER ZUBURI, JOSÉ GAOS, DAVID GARCÍA BACCO, RICARDO BAEZA, JOSÉ BERGAMIN; TEATRO DEL 27: LUCA DE TENA: JOSÉ

PEMAN, ALEJANDRO CASONA, MAX AUB, JARDIEL PONCELA. En La Generación de la República en Poesía destacaron MIGUEL HERNÁNDEZ “Porito en lunas”, “El rayo que no cesa”; LEOPOLDO PANERO “La estancia vacía”, “Escrito a cada instante”; LUIS ROSALES “Abril”, “La casa incendiada”; LUIS VIVANCO “Cantos de primavera”, “Tiempo de color”, “Continuación de la vida”; DIONISIO RIDRUEJO “Plural”, “Primer libro de amor”, “Poesía en armas”. En Novela: RAMÓN SENDER “Imán”, “Mr. UIT en el cantón”; JUAN ANTONIO ZUNZUNEGUI “Chiripí”, “Chipichandle”, “La úlcera”. En Ensayo: JOSÉ FERRATER MORA “Diccionario de filosofía”; JULIAN MARÍAS “Historia de la filosofía”.

### **AMÉRICA HISPANA. MODERNISMO. PRIMERA GENERACIÓN**

En Poesía tenemos a RUBÉN DARÍO (Nicaragua) “Cantos de vida y esperanza”, “Prosas profanas”; LEOPOLDO LUGONES (Argentina) “Los crepúsculos del jardín”, “Las horas doradas”, “Lunario sentimental”, “Romancero”, “Ondas seculares”, “Poemas solariegos”, “El libro fiel”, “Romances de Río Seco”; RICARDO JAIMES FREYRE (Bolivia) “Los sueños son vida”; JULIO HERRERA Y REISSIG (Uruguay) “Los maitines de la noche”, “Los éxtasis de la montaña”, “Sonetos vascos”, “Los parques abandonados”; JOSÉ SANTOS CHOCANO (Perú) “Alma América”, “Fiat Lux”; GUILLERMO VALENCIA (Colombia) “Rito”; AMADO NERVO (México) “Poemas”, “En voz baja”, “Serenidad”, “Elevación”, “La amada inmóvil”; ENRIQUE GONZÁLES Y MARTÍNEZ (México) “Silenter”, “Los senderos ocultos”, “La muerte del cisne”, “El libro de la muerte”, “La bondad y el ensueño”. Los NARRADORES: MARIANO AZUELA (México) “Los de abajo”; ENRIQUE GOMEZ CARRILLO (Guatemala) “La Rusia actual”, “El Japón heroico y galante”, “La sonrisa de la esfinge”, “La Grecia eterna”, “La Tierra Santa”; MANUEL DIAZ RODRÍGUEZ (Venezuela) “El hombre de hierro”, “El hombre de oro”, “La máscara heroica”, “La mitra en la mano”; ALCIDES ARGUEDAS (Bolivia) “Raza de bronce”, “Pueblo enfermo”; HORACIO QUIROGA (Uruguay) “Cuentos de amor, de locura y de muerte”, “Cuentos de la selva para niños”, “Anaconda y otros cuentos”; CARLOS REYES (Uruguay) Novela “La raza de Caín”, “el embrujo de Sevilla”, “El terruco”, “Gaicho florido”; ENRIQUE LARRETA (Argentina) “La gloria de Don Ramiro”; BENITO LYNCH (Argentina) “Los caranchos en la Florida”, “El inglés de los güesos”; MANUEL GALVEZ (Argentina) “La maestra rural”, “El mal metafísico”, “Nacha Regules”. Los Ensayistas: JOSÉ INGENIEROS (Argentina) “El hombre mediocre”, “Hacia una moral sin dogmas”, “Tratado del amor”, “Proposiciones relativas al porvenir de la

filosofía”; JOSÉ ENRIQUE RODO (Uruguay) “Ariel”, “Motivos de Proteo”, “Reformarse es vivir”; CARLOS VAZ FERREIRA (Uruguay) “El moderno Sócrates”, “Moral para intelectuales”, “Lógica viva”; JOSÉ VASCONCELOS (México) “Ulises criollo”, “La tormenta”, “El desastre”, “La flama”; ANTONIO CASO (México) “La existencia como economía, desinterés y caridad”, “Los principios de la estética”, “El concepto de Historia Universal”. En la SEGUNDA GENERACIÓN: 1910-1925, POST MODERNISMO tenemos a los Poetas RAMÓN LÓPEZ VELARDE (México) “La sangre devota”, “Zozobra”, “El son del corazón”; JOSÉ MANUEL POVEDA (Cuba) “Versos precusores”; AGUSTÍN ACOSTA (Cuba) “Ala”, “Hermanita”, “La zafra”, “Los camellos distantes”; MARIANO BRULL (Cuba) “La casa del silencio”, “Poemas en menguante”, “Canto redondo”, “Solo de rosa”, “Tiempo en pena”; EVARISTO RIVERA (Puerto Rico); ANDRÉS ELOY BLANCO (Venezuela) “Tierras que me oyeron”, “Giraluna”; PORFIRIO BARBA JACOB (Colombia) “Antorchas contra el viento”, “Poemas intemporales”; LEÓN DE GRIEFF (Colombia) “Tergiversaciones”, “Variaciones alrededor de la nada”; CESAR VALLEJO (Perú) “Los heraldos negros”, “Trilce”, “Versos humanos”; GABRIELA MISTRAL (Chile) Premio Nobel “Los sonetos de la muerte”, “Desolación”, “Ternura”, “Tala”, “Lagar”; DELMIRA AGUSTÍN (Uruguay) “el libro blanco”, “Cantos de la mañana”, “Los cálices vacíos”, “Rosario de Erosu”; JUANA DE IBARBOROU (Uruguay) “Las lenguas de diamantes”, “Raíz salvaje”, “El cántaro fresco”, “La rosa de los vientos”, “Perdida”, “Dualismo”, “Oro y tormenta”, “Elegía”, “Diario de una isleña”; ALFONSINA STORNI (Argentina) “La quietud del rosal”, “el dulce daño”, “Irremediamente”, “Languideces”, “Ocre”. Los Narradores MARTÍN LUIS GUZMÁN (México) “El águila y la serpiente”, “La sombra del caudillo”; JOSÉ RUBÉN ROMERO (México) “Mi caballo, mi perro y mi rifle”, “La vida inútil de Pito Pérez”, “Apuntes de un lugareño”, “Una vez fui rico”; RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ (Guatemala) “El hombre que parece un caballo”; ALFONSO HERNÁNDEZ (Cuba) “Pelayo Gonzáles”, “La muerte nueva”, “El bebedor de lágrimas”, “El ángel de Sodoma”; RÓMULO GALLEGOS (Venezuela) “El último solar”, “La trepadora”, “Doña Bárbara”, “Cantaclarón”, “Canaima”; JOSÉ EUSTASIO RIVERA (Colombia) “La vorágine”; EDUARDO BARRIOS (Chile) “El niño que enloqueció de amor”, “el hermano asno”, “Gran señor y rajadiablos”; PEDRO PRADO (Chile) “Lanchas en la bahía”, “Hijo de ladrón”; GERARDO GUIRALDES (Argentina) “Don Segundo Sombra”. Los Ensayistas: ALFONSO REYES (México) “Cuestiones estéticas”, “Discurso por Virgilio”, “La crítica en la edad ateniense”, “El deslinde”, “El reloj del sol”, “El pasado inmediato”, “Visión del Anahuac”, “Cuatro sonidos”, “Letras de la

Nueva España”; PEDRO ENRIQUEZ UREÑA (Santo Domingo) “Ensayos críticos”, “Horas de estudio”, “En la orilla, mi España”, “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”.

### **TERCERA GENERACIÓN: 1925-1940 POESÍA DE VANGUARDIA**

CARLOS PELLICER (México)

“Poemas en el mar y otros”, “Piedra de sacrificios”, “Estadios”, “Hora y 20”, “Prácticas de vuelo”.

JOSÉ GOROSTIZA (México)

“Canciones para cantar en las barcas”, “Muerte sin fin”.

JAIME TORRES BODET (México)

“Cripta”, “Trébol de cuatro hojas”.

PABLO ANTONIO CUADRA (Nicaragua)

“Canciones de pájaro y señora”, “Canto temporal”.

EUGENIO FLORIT (Cuba)

“Trópico”, “Doble acento”, “Cuatro poemas”, “Conversemos a mi Padre”, “Poema mío”, “Asonante final”.

NICOLAS GUILLÉN (Cuba)

“Motivos de son”, “Sóngoro cosengo”, “Cantos para soldados y sordos para turistas”.

EMILIO BALLAGAS (Cuba)

“Júbilo y fuga”, “Cuaderno de poesía negra”, “Elegía sin nombre”, “Nocturno y elegía”, “Sabor eterno”.

MANUEL DEL CABRAL (Rep. Dominicana)

LUIS PALES MATO (Puerto Rico)

GERMAN PARDO GARCIA (Colombia)

JORGE CARRERA ANDRADE (Ecuador)

PABLO NERUDA (Chile) Premio Nobel

“Veinte poemas de amor y un canto desesperado”, “Tentativa del nombre infinito”, “Residencia en la tierra”, “Segunda residencia”. En ARGENTINA: RICARDO MOLINARI, FRANCISCO LUIS BERNARDEZ, ROBERTO LEDESMAY y LEOPOLDO MARECHAL. Pero hay más narradores de novela: AGUSTÍN YÁNEZ (México) “Flor de juegos antiguos”, “El filo del agua”, “La creación”, “La tierra pródiga”, “Las tierras flacas”; MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Guatemala) Premio Nobel 1968 “El señor presidente”, “Leyendas”, “Hombres de maíz”, “Viento fuerte”, “El papá verde”, “Con los ojos enterrados”; ALEJO CARPENTIER (Cuba) “Ecué-Yamba-O”, “Los

pasos perdidos”, “El acoso”, “El recuerdo del método”; ENRIQUE LABRADOR RUIZ (Cuba) “El precursor marginado”, “El laberinto de sí mismo”, “Cresival”, “Anteo”; ARTURO USLAR PIETRI (Venezuela) “Las lanzas coloradas”, “El camino de El Dorado”, “Un retrato en la geografía”, “Las nubes”, “Letras y hombre de Venezuela”, “En busca del Nuevo Mundo”; EDUARDO CABALLERO CALDERÓN (Colombia) “El Cristo de espaldas”, “El buen salvaje”; JORGE ICAZA (Ecuador) “Haisapungo”, “En las calles”, “Media vida deslumbrados”, “Huairapamuscas”, “Atrapados”, “En la ficción”; CIRO ALEGRÍA (Perú) “La serpiente de oro”, “Los perros hambrientos”, “El mundo es ancho y ajeno”; JOSÉ MARÍA ARGUEDAS (Perú) “Los ríos profundos”; JUAN CARLOS ONETTI (Uruguay) “Tierra de nadie”, “La vida breve”, “Los adioses”, “El astillero”, “Junatacadáveres”; JORGE LUIS BORGES (Argentina) Cuento: “Historia universal de la infancia”, “El hombre de la esquina rosada”, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, “Ficciones”, “El Aleph”, “La muerte y la brújula”; EDUARDO MALLEA (Argentina) “Cuentos para un inglesa desesperada”, “Nocturno europeo”; ERNESTO SABATO (Argentina) “El túnel”, “Sobre héroes y tumbas”.

## **ESTADOS UNIDOS: LOS PRECURSORES. LITERATURA ANTES DE LOS 900s**

WASHINGTON IRVING: “Rip Van Winkle”, “Los cuentos del Alhambra”; JAMES FENIMORE COOPER: “El último mochicano” (novela); RALPH WALDO EMERSON: (Ensayo), “Hombres representativos”, “La ley de la vida”; ADRIÁN LONGFELLOS (Poesía): “Balada y otros poemas”, “Evangelina”; NATHANIEL HAWTHORNE: “Cuentos repetidos”, “Musgos de una vieja rectoría”, “La casa de los siete aleros”, “El fauno de mármol”; EDGAR ALLAN POE: “Termelán”, “Al Aaraat”, “Poemas”, “El cuervo”, “Eureka”, “Historias extraordinarias”, “Aventuras de Arthur Gordón Pym” (Novela); HARRIET BEECHER STOWE: “La cabaña del Tío Tom” (novela); HERMAN MELVILLE: “Moby Dick o la ballena blanca” (novela); WALT WHITMAN (Poesía): “Hojas de hierba”; EMILY DICKINSON (Poesía); MARK TWAIN: “Las aventuras de Tom Swayer”, “La famosa rana saltarina del Condado de Calaveras”, “Los inocentes del extranjero”, “El príncipe y el mendigo”, “Las aventuras de Nueleberry Finn”. En la Literatura a partir de los 900s tenemos a EDITH WARTON: “La casa de la alegría” (novela); LILY BART: “La edad de la inocencia” (novela); TEODORO DREISER (novela): “El financiero”, “El Titán”, “Una tragedia americana”; SHERWOOD

ANDERSON (novela): “Más allá del deseo”; ROBERT FROST (novela): “La voluntad del muchacho”, “Máscara de piedad”.

UPTON SINCLAIR (novela): “Petróleo”, “La jungla”, “Los cambistas”; SINCLAIR LEWIS (novela): “Main Stree”, “Rabbit”, “Arrowsmith”; EUGENIO O’NEILL (Dramaturgo), Premio Nobel: “Más allá del horizonte”, “Anna Christie”, “Todos los hijos de Dios tienen alas”, “El deseo bajo los olmos”, “A Electra le sienta el luto”, “Días sin fin”, “Los millones de Marco Polo”, “El gran Dios Brown”; HENRY MILLER (Novela): “Trópico de cáncer”, “Trópico de Capricornio”. En la “Generación Perdida”, después del 14, están FRANCIS SCOTT FITZGERALD (novela): “A este lado del paraíso”; JOHN DOS PASOS (novela), Premio Nobel: “La iniciación de un hombre”, “Tres soldados”, “Manhattan Transfer”, “USA”, “el paralelo 42”, “El gran dinero”, “Aventuras de un joven”, “El número uno”, “El gran proyecto”; WILLIAM FAULKNER (novela), Premio Nobel: “La paga de los soldados”, “Mosquitos”, “Sartoris”, “El sonido y la furia”, “Mientras agonizo”, “Santuario”, “Luz de agosto”, “Absalón, Absalón”, “El villorio”, “Palmeras salvajes”, “Una fábula”, “Fylón”, “Los invictos”, “Cambio de un caballo”, “Desciende Moisés”, “Estos trece”, “Intruso en el polvo”, “En la ciudad”; THORNTON WILDER (novela): “El puente de San Luis Rey”, “Nuestra ciudad”, “La piel de nuestros dientes”; ERNEST HEMINGWAY (novela), Premio Nobel: “También el sol sale”, “Adiós a las armas”, “Muerte en la tarde”, “Verdes colinas de Africa”, “Por quien doblan las campanas”, “Más allá del río”, “Tener o no tener”, “París es una fiesta”, “Las nieves de Kilimanjaro”, “La quinta columna”, “El viejo y el mar”; MARGARET MITCHELL: “Lo que el viento se llevó” (novela); ERSKINE CALDWELL: “La ruta del tabaco”, “La pequeña parcela de Dios”; JOHN STEINBECK: “Las uvas de ira”, “La copa de oro”, “Los pastizales del cielo”.

## **UN “VISTAZO” A LA PINTURA CONTEMPORÁNEA**

Ya hemos divagado sobre la pintura que va del 19 al 39: cubismo, fauvismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo. Nos queda mencionar las figuras representativas que continuaron y que aparecieron dos décadas después. En primer término no encontramos con algunas figuras del pasado, como Claudio Monel y Pierre Renoir. Eran dos venerables figuras del Expresionismo. Tras el torbellino de los “Ismos” flotaron por encima de todas las herejías y han llegado a nuestros tiempos con impolutos prestigios. Otro longevo que llegó hasta el 26 fue el noruego Edwar Munch, altísimo exponente del Expresionismo alemán. En esta corriente estética encontró el artista la vía más eficaz para los morbosos reflejos de su

neurosis. Exploró los más sombríos recovecos del alma: la ansiedad, el deseo, el odio, los celos... Un cuarto longevo, que aunque precedía de la década de los sesenta tuvo una enorme influencia en los pintores del nuevo siglo fue el ruso Vasily Kandinsky. Se le tiene por el primer pintor abstracto. Con el siglo empezó a dar a conocer sus pinturas, que revelaban su cultura pictórica. Lejanos recuerdos rusos de escenas populares se reflejaba en sus lienzos. En permanente renovación, defiende la tesis de que sobre el arte de afuera debe prevalecer el que surge del interior del artista. Después de este pronunciamiento se alejará más de la imagen figurativa para sustituirla por la abstracción. El nuevo arte aparece en los cuadros “Crepúsculo”, “Movimiento I”, “Paisaje con iglesia”. Frente a este el espectador podría preguntarse dónde está la iglesia y dónde el paisaje. Había llegado a la conclusión que el objeto no tenía lugar en sus cuadros. Con el triunfo de la Revolución Rusa el gobierno revolucionario se gana la colaboración académica del pintor, ya famoso. No tardará en aparecer en su obra el Constructivismo, con mengua de la espontaneidad de lo anterior, orientación que venía de Cezanne. Al cabo de un lustro el artista abandonó a Moscú y se dirigió a Weimar y la Dessau. Interesado en la escenografía teatral, empezó a usar círculos y triángulos con profusión, adicionándolos con flechas, picos y redes. Empleaba colores primitivos del arte popular ruso, que nunca olvidó. Con la llegada de Hitler al poder, tuvo que abandonar Alemania y salir hacia Francia. Bajo otra renovación, empieza a aparecer sus cuadros símbolos perfectamente entendibles, con los cuales se alejaba del puro Abstraccionismo. En vano huyó de Alemania. Los nazis cayeron sobre Francia. Murió en la víspera de la terminación de la guerra, dejando una vasta influencia en los pintores que le seguirán. Estamos ante una generación de pintores de larga vida. El francés Henry Matisse, que llegó al nuevo siglo con treinta y un años, después de reconocer una larga trayectoria artística, desde el Pre-Impresionismo hasta el Puntillismo, fue el promotor del Fauvismo en 1908. Dos años después sus obras se exhibían en Nueva York, Moscú y Berlín. Ya consagrados abandonó París y en el 20 estaba instalado en Niza. Cuando otros fauvistas se iban hacia el Cubismo, él se mantuvo en la escuela, pero muy lejos de aquella “fiera” de los primeros tiempos. Los colores se hicieron más suaves, el trazo más austero. Pasó a la escenografía. Triunfó como escultor. Murió en el 54, a los ochenta y cinco años nimbado por la fama. El francés Gerge Rouault tuvo la temeridad de hacer Expresionismo en Francia. Pero antes había empezado en el Simbolismo y más tarde recaló en el Fauvismo. Tras la etapa Expresionista, con un mundo de injusticia y de crueldad, arribó a temas religioso, de acuerdo con su militante catolicismo. Llegó hasta el 58 con ochenta y siete años. Piet Mondrian, de Holanda, tras ver en Ámsterdam



cuadros cubistas de Picasso y Braque, se trasladó a París. En seguida se incorporó al Cubismo. Un lustro después estaba dentro del Abstraccionismo puro. Pero se movió hacia la austeridad a base de líneas horizontales y verticales, con colores primarios. La invasión a Checoslovaquia por los nazis, le surgió el traslado a Londres, en busca de mayor seguridad. Después llegar a los Estados Unidos. Siguió con la misma técnica, pero con nuevos colores. Ese arte puro y limpio que lo caracteriza es un exacto reflejo de su calidad humana. Murió en el 44. Mauricio de Vlaminck fue uno de los más representativos del fauvismo, en París, donde había nacido. Pintaba con tonos explosivos. Pero pasó a los grises y los azules con unas estructuras más clásicas. No quedó allí. Después de la guerra entró en el Expresionismo. En éste permanecerá hasta su muerte en 1958. Raúl Dufy llega al siglo en plena juventud, con veintitrés años. Sobre él gravitan las influencias de los impresionistas, del Post-Impresionismo, de Van Gogh. Entra en el Fauvismo. Llega al arte cubista.. Abandona los pinceles por el fusil en la guerra. Al acabarse, viaja. Retorna al Fauvismo, muere en el 53, famoso y rico. Paúl Klee, nacido en Suiza, a los diecinueve se decidió por la pintura. Se dirigió a Munich, para lograr una formación académica. Pero no resistió la necesidad disciplina, y abandonó los estudios. Fue a Italia para estudiar a los grandes maestros del Renacimiento. Volvió a Munich. Caerá bajo la influencia del Kandinsky. Un viaje a Africa le inspira una nueva concepción del color. La guerra lo hace soldado. En la década de los veinte ya tiene renombre. El arribo del nazismo le obliga a volver a Suiza. Trabajador incansable, cada uno marca un progreso en su obra. Hacia el 37 es una artista consagrado. Empezó a pintar ángeles. Era un anuncio de su muerte. El corazón le falló cuando tenía cincuenta y un años.

Con Pablo Picasso, España se va a proyectar por el mundo entero y a través de todo lo que va del siglo. Una oceánica personalidad, y con ella el cosmos múltiples de su producción artística, en tantos niveles, con tan distintas expresiones. Fue un hombre que vivió totalmente. Un artista que levantó con sus manos una obra titánica. Se le compara con Leonardo, con Miguel Angel. Pero Pablo Picasso es Pablo Picasso, el español que nació en Málaga, que cuajó en Barcelona y para quien París fue la plataforma de su destino. Vivió noventa y dos años y tenía que haber vivido mucho más para poder realizar todo cuanto llevaba en las laberínticas fuentes de su imaginación. Tuvo razón Apollinaire, suprema autoridad en este caso, cuando dijo que él sólo realizó la gran revolución de las artes. En él se cumple aquel requisito de su compatriota Ortega y Gasset: una obra de aire sólo es válida cuando añade algo a Naturaleza ya conocida. Ciertamente, cualquier obra de Pablo

es un cosa absolutamente nueva. Ante él había que vivir de asombro en asombro. Un hombre original en todo momento. Su vida es una novela y su obra es toda la historia del arte en su tiempo. Y todo le llegó por don divino. Ningún maestro podría enseñarle. El reveló el misterio de la creación, cuando exhibió en París los primeros lienzos cubistas. Aquello fue un escándalo. Pero ocho décadas después el Cubismo es un hito en la histórica trayectoria del arte occidental. La etapa cubista no es más que una mínima parcela de aquella capacidad creadora que dominaba todas las formas, todos los temas, todas las técnicas, todas las vías. Lo mismo la pintura, que la escultura, que la cerámica. En días difíciles, entre Barcelona y París, con veintitrés años pinta lienzos que podían haber firmado los maestros del Expresionismo. Sus colores cambian de acuerdo con sus circunstancias. Y así se produce la época azul, la época rosa, que precederán a la cubista. Del cubismo analítico salta al arte sintético. De repente, abandona lo geométrico y se va a lo clásico, que estudia profundamente en Italia, pero no copia, recrea. Imposible que quedara insensible ante el furor surrealista. Y entra de lleno en el Expresionismo. Dentro de este tiempo produce al mural de Guernica. Acababa la segunda guerra, comienza el período de Vallauris, trabaja tanto la escultura como la cerámica. El catálogo de su producción es infinito. Miles de trabajos. Recibió todos los reconocimientos y homenajes. Su obra ha quedado instalada en la historia. Vivió simple y sencillamente. Con razón dijo: “Yo no busco, encuentro...”

Por su temática, por sus estilos y técnicas, por los ingredientes de su obra más representativa, el francés Fernando Léger es un símbolo de su tiempo. abandonó el inicial Impresionismo ganado por el Cubismo, que le sirvió para ir más lejos que Picasso y Braque, porque le dio a su pintura un sentido social: el mundo de la máquina y de la deshumanización del hombre. Fue pintor de sólidos colores y de fuertes trazos. Una pintura de fuerza.

¿Quién es Georges Braque que he mencionado varias veces? Nació cerca del Sena. Sin que ninguno copiara al otro, Braque y Picasso comparten las glorias del Cubismo. Todo por una carta de Cezanne que, hablando metafóricamente, aludió a cubos, conos, cilindros... Tomando literalmente el texto, salió la nueva pintura que dio a las artes plásticas el más grande de los vuelcos. Ni el Impresionismo, ni el Fauvismo fueron tan herejes con la tradición. Tras de haber estado con las “fieras” del Fauvismo, aunque en forma muy distinta, se produjo, en 1907, su encuentro con el español. Los Fauvistas que eran unas fieras gozaban de gran prestigio y reconocimiento

pero tenían que ser superados. Si coincidieron en el Cubismo analítico, fue ciertamente Braque el que tuvo la iniciativa del “collage”, con lo que se llegó a Cubismo sintético, que Pablo también cultivará. Estuvieron juntos hasta que la guerra los separó. El francés fue herido en la cabeza. Vivió años de semi-invalidez. Cuando volvió a París, estrenó un arte nuevo, más clásico que revolucionario, con vigorosas figuras humanas y espléndidas naturalezas muertas. Hizo escultura, grabados en madera y vitrales. Su fama llegó tan alta que fue el primer pintor que en vida expuso en el “Louvre”. En cuanto a su creado artístico hay que recordar que dijo: “Los sentidos deforman, y la mente forma...”

Mauricio Utrillo, no obstante su apellido español, no lo era. Había nacido en Francia. Dominado por el alcohol y las drogas, la madre, que pintaba, le enseñó a pintar como terapia. Tuvo su período blanco. Por entonces pintó calles con una notoria melancolía. Siempre pintó el París que empezó a pintar con Montmatre. Un París irreal, pero era el que lleva en el alma. El italiano Amadeo Modigliani que murió en el 20, a los treinta y seis, dejó unas trescientas cincuenta pinturas que aún siguen siendo objeto de reconocida admiración. No conoció como oros la fama, pero la gloria le llegó. Se instaló en París con su precaria salud y sus vicios: el alcohol y las drogas, que minaron su existencia. Su pintura se distinguió de inmediato de todo cuanto se producía. Aquellas figuras alargadas y pálidas. Del retrato pasó al desnudo. Sólo al final fue que se ocupó del paisaje. Realmente todo lo suyo como mérito para trascender lo realizó en su último lustro. Fue una vida bohemia y tormentosa. Estuvo acompañado durante los últimos tres años por Jeanne Hebuterne, a quien pintó repetidas veces. Ella le dio una hija, y al morir, estaba embarazada, pero no llegó al alumbramiento. Se suicidó al día siguiente de la muerte del amado. Todo lo que artísticamente valía en París lo acompañó hasta su tumba. El ruso Marc Chagall, se adelantó a los surrealistas. Antes que ellos, él llevó al lienzo la compleja realidad de la mente humana. Al arribar a París en 1910, con veintitrés años, ya conocía las obras de Cezanna, Gaugin y Van Gogh. De inmediato se sumergió en los círculos de la Vanguardia. Y se sintió atraído por el Cubismo. Pero su inclinación hacia lo fantástico lo alejaban de Braque y de Picasso. La guerra lo obligó a retornar a su tierra natal. Tras la Revolución, el gobierno soviético le dio fundaciones oficiales, que duraron hasta el 23, año en que vuelve a París. Aparte de su alma rusa, hay que tener en cuenta su ascendencia judía. Tanto lo uno como lo otro influyeron en su obra. Al empezar la II Guerra, era un artista consagrado. Estamos ante un pintor de recuerdos que van aprendiendo sobre el lienzo, tal como se producen en la

mente, flotando en el espacio y sin conexión alguna entre los mismo. Esta técnica la sitúa dentro del surrealismo, pero los colores fuertes que usa lo afilian al Expresionismo. En medio de esta evocadora temática, lo religioso en no pocos cuadros. Entre lo uno y lo otro, episodios, situaciones que corresponden a la vida cotidiana, que pinta con perfecta integración física, pero dentro de una atmósfera vaga, imprecisa, en las que no falta a veces un detalle humorístico más o menos gracioso. En la obra del ruso hay el ingenuo infantilismo del naif. Otro ingrediente de su obra es el Constructivismo. Llegó a los noventa y ocho.

Juan Gris fue otro español que triunfó en París. Tan pronto llegó el madrileño hizo contacto con el de Málaga que en 1906 ya tenía historia. A su lado, pintó lienzos, aunque tomará su propio camino estético. Coincidió con Braque en lo del “collage”. Dio al Cubismo una dimensión que fue más allá de sus iniciadores. No lo convenció el arte abstracto, que consideró cosa incompleta, para él la esencia de la pintura es “la expresión de las relaciones entre el pintor y el mundo externo”. Su tema preferido fue el de las naturalezas muertas. Murió en el 27 con cuarenta años. El griego Gerogio de Chirico aspiró a trascender las formas reales y sugerir un universo metafísico. Con veintitrés llegó a París impresionó a Apollinaire y Picasso. Fue a Italia donde desarrolló esa pintura suya que está más allá de ese mundo físico que todos vemos. La contemplación de un cuadro de Tiziano lo hizo dar su salto progresivo hacia los Clásico, paradójicamente matizado con el Romanticismo. Pintó retratos, caballos galopando frente al mar, escenas de gladiadores en combate. Había dejado el mundo metafísico. Llegó a los noventa y un años. El caso del alemán Max Ernest es interesantísimo. Psicólogo, trabajó en hospitales de dementes y pudo comprobar el mérito artístico de lo que pintaban los locos. En consecuencia, llegó a la conclusión de que “el arte tenía que proceder de la dimensión irracional que hay en el ser humano”. Por tanto, decidió dedicarse a la pintura. Ya conocía las obras de Cezanne, Gaugin, Matisse, Munch, Picasso, Van Gogh... Pintó y expuso un cuadro de factura surrealista. Abrió las compuertas de la mente y dejó que su caos interior se reflejara en el lienzo, que tituló “Inmortalidad”. En Colonia, con Hans Arp, fundó un grupo dadaísta. Se empeñaba en pintar cuadros con cosas que no tuviesen conexión lógica alguna entre sí. Fue en el 29, con treinta y ocho años, que arribó a París. Coincidió con el nacimiento oficial del Surrealismo y fue con de los promotores junto a Breton. Más tarde se desplazó a la escultura. Retornó a la pintura. Al morir en el 76, con ochenta y cinco, estaba considerado como uno de los más importantes renovadores del arte. Hay un tercer español, Joan Miró de Barcelona. Empezó con el incremento. Siguió con el Fauvismo. Al fin hizo contacto con el Cubismo. Ya en París, sus

paisajes y una naturaleza muertas aparecían dentro de una atmósfera de misterio que no gustó al público parisiense. Se sumó al surrealismo, pero como no apegó a los principios del movimiento, Breton y Aragón, sus fundadores, lo censuraron. Después, bajo la influencia de los dadaístas y de Paul Kleen, siguió adelante, siempre con su gallarda independencia, a pesar de los contactos con tantas orientaciones. Viajó a los Países Bajos. Pintó interiores holandeses. Vuelto a España, la Guerra Civil lo sacará de la misma. Sólo volverá tras la conflagración europea después del 45. A pesar de tantas dificultades, con la década de los cincuenta Juan Gris había consolidado su fama. Mientras la crítica lo calificaba de pintor abstracto, Miró negaba la posibilidad de una total abstracción en arte. Realmente lo suyo estaba más adentro del Surrealismo. Murió en el 83 con noventa años. El belga René Magritte fue el pintor del misterio. Bajo el signo del Simbolismo, lleva al lienzo escenas de horror, o míticas, o cómicas. Pasó por el Cubismo, el futurismo y el Abstraccionismo. Llegó al Surrealismo. Cuando se vió incomprendido en Bruselas, se fue a París. Se incorporó al grupo Surrealista, influido por De Chirico. Pero no perdió su personal originalidad, en la que se mezclaba con el humor ingredientes dadaístas. Juega con los objetos más comunes, como unos zapatos a medias que dejaban unos pies. O un vestido colgado, y sobre la tela unos exactos senos de mujer. El artista tornaba las cosas más normales en situaciones inusitadas y ambiguas. Consagrado en París, cuatro años después regresó a Bruselas, donde se le reconoció. Se extendió su fama. Sorprendentemente, durante la segunda guerra, retornó al Impresionismo, sin que le importaran las buralas de los críticos. Cuando menos lo esperaban volvió al Surrealismo, con ingrediente pintados con el más meticuloso cuidado. Murió a los sesenta y nueve años, en el 67. El mexicano Diego Rivera nació en 1886. Nacido con vocación revolucionaria en todos los niveles, no cabía en el México de Porfirio Díaz y se trasladó a España y por fin se radicó en París, donde recibió toda la influencia de estos días, especialmente la de Henry Rousseau. Regresó atraído por la Revolución de 1910, para retornar a Europa de inmediato y sumergirse de nuevo en la más avanzada plástica. Retornado en 1921, inaugurará con sus murales una nueva pintura, nutrido de sabores indígenas y henchida de mensajes políticos. Su obra lo proyectó internacionalmente. No sólo triunfó en su país, sino en los Estados Unidos. Expuso en el Museo de Arte de Nueva York y pintó en el Instituto de Artes de Detroit. Cuando murió en 1957, había conquistado una fama justamente merecida. El abrió los caminos para toda una generación de muralistas y pintores en general.

## ESCULTURA

El primero en nacer, y uno de los más grandes representantes de la escultura moderna, bajo el siglo de la revolución estética de comienzos del siglo, fue el rumano Constantino Brancusi, que partió de lo figurativo hasta llegar a lo abstracto, porque lo abstracto era el signo y señal de los nuevos tiempos. ¿Cómo renunciar a la figura dentro del arte escultórico? ¿Con qué formas llenar el vacío producido por la desaparición de aquella? Aspiró a llegar al corazón de las cosas. De humildísimo pastor, un niño de siete años se reveló como artista en la talla de la madera. Ahí empezó una trayectoria que fue una epopeya de la voluntad. No había ido jamás a una escuela. Caminó de Bucarest a París. En 1906 estaba ya exponiendo trabajos a la manera de Rodin. Pero dos años después ya se había revelado su inquietante mensaje interior y estaba geometrizando con “El Beso”. Triunfó. Ya en el 13, un bronce suyo era objeto de admiración en Nueva York, Chicago, Boston. Era la cabeza de una mujer. Brancusi había logrado la hazaña de saltar de un figura natural a la forma artística. Era una nueva visión de lo humano, de los pájaros, de una foca, de lo inanimado como una columna. Había llegado al medio siglo cuando había llegado a los Estados Unidos y es absolutamente reconocido. Creó siempre fuera de toda tendencia o grupo. Era demasiado independiente. Reconocido en los Estados Unidos y Europa, sin dejar jamás de crear, y siempre en permanente cambio ascendente, llegó hasta el 57 en París. Tremendamente atrasada en escultura, Inglaterra reaccionó con asombro y a veces con hospitalidad ante la agresiva, emocional y expresionista obra escultórica de Sir Jacob Epstein. Se llegó a rechazar físicamente sus desnudos y el monumento a Oscar Wilde. Se impuso, y hubo que respetarlo. Abrió el camino a los que vendrán después. Realmente había nacido en Nueva York, donde había pintado. Pero su obra escultórica empezó en Inglaterra, donde se radicó para siempre. Epstein, que ha quedado como un gran escultor, no penetró en arte abstracto y se desarrolló dentro del figurativo, aunque probó con algunas piezas, muy buenas, que también sabía crear arte nuevo, como el bronce titulado: “The Rock Drill”. Sintió mucha inclinación por el tema religioso. El ruso Alexandro Archipenko es otro de los grandes de la escultura. Ya estaba en París en 1906. Se asimiló al Cubismo. A la figura humana la convirtió en una simple figura geométrica. En sus innovaciones llevó el color a lo escultórico. A esas piezas las llamó esculto-pinturas. Fue más lejos, en sus audacias. Llevó el “collage” en la escultura y a esos efectos utilizó la madera, el papel, el vidrio, el metal, la tela, el cartón. Fue de los primero en utilizar materiales transparentes. Fue de los pioneros en

explorar la posibilidad de utilizar el hueco, o sea el vacío, dentro de la escultura, que hasta entonces había sido una masa compacta. Inventó lo que llamó “Archipentura”, o pintura móvil por medio de un mecanismo que él mismo elaboró. Se radicó definitivamente del espacio y el movimiento. En su tenaz inventativa llegó a presentar esculturas transparentes iluminadas desde el exterior (interior). Más tarde publicó: “Manifiesto policromático” sobre las relaciones de la forma y el color. Murió a los ochenta en Nueva York. Hay dos Pevsner, de Rusia. El mayor, Antonio, el menor Naum. Para evitar confusiones, este se cambió el apellido por el de Gabo. Ambos están en el movimiento constructivista. El primero fue a París, donde se encontró con Archipenko y Modigliani. Quedó integrado a la Vanguardia. El segundo se dirigió a Alemania e Italia. Después llegará a Francia. Durante la Guerra de los 14, ambos se instalan en Oslo, dedicados a hacer esculturas cubistas. Con el triunfo de la Revolución, volvieron a Rusia, pero, expulsados, volvieron a París, y expusieron conjuntamente. Hicieron escenografías, diseñaron vestuarios de ballets, experimentaron materiales nuevos, buscando nuevas texturas. Utilizaron el hierro oxidado, el plástico, el crílico, el celuloide. Muerto Antonio en el 62, Naum arribó a los Estados Unidos, donde vivió hasta el 77. Han quedado como dos importantes innovadores y muy acertados exploradores en cuanto a las nuevas posibilidades escultóricas. Hay también dos Arp. El francés Hans se casó con una pintora y escultora suiza, Sophia Tauber, que adoptó el apellido de su marido, quien además de las esculturas, pintaba y cultivaba la literatura en prosa y en verso. Nacido en Estraburgo, Hans se sintió atraído por París y por Weimar. También por Zúric, donde fue uno de los fundadores del Dadá. Trabajó formas geométricas. Utilizó el “collage”. Hizo litografía tapicería. Ella hacía relieves con madera y cartón. Juntos asistían al Cabaret Voltaire, sede de los Dadaístas. Más tarde, vuelto a Francia, Hans se afilió al Surrealismo. Se alejará del mismo en busca de elementos plásticos con que crear formas orgánicas sin tener que copiar a la Naturaleza. A estas piezas las llamó “Construcciones vegetativas”. Durante la II Guerra se instala en Zurich, donde murió Sophia, que lo había acompañado por dos décadas. Hans experimentaba con papeles arrugados. Acabado el conflicto retornó a Francia. Hizo esculturas monumentales, recibió encargos de la Universidad de Harvard y Caracas. Murió en Basilea, en el 66. Aspiró siempre a “invocar las fuerzas que formaron la tierra y los astros, la masa de la piedra, las estructuras de la planta, del animal y del hombre”, con el deseo de crear del mismo modo. Utilizó mucho el hueco o vacío. Creo formas de una asombrosa pureza. En otras dio pruebas de audaz imaginación. Ossip Zdkinel, ruso, se sentía siempre atraído por lo figurativo pero lo tentaba la abstracción. Logró combinar ambas abstracciones felizmente. Cuando llegó

a París sintió la influencia de Rodin. Pero después de conocer a Picasso tomó otro rumbo. Hizo esculturas cubistas. Sin embargo, no podía evitar la fascinación de Grecia. Cumplidos los treinta años terminó por hallar su cauce personal. Bajo la atracción del cuerpo humano, logró figuras llenas de expresividad dentro del uso de la estilización geométrica. El lituano Jacques Lipchitz ha quedado como uno de los pioneros de la escultura abstracta. Llegó a París. Hace contacto con Picasso, con Braque y con Gris. A la clásica escultura tridimensional le traslada el lenguaje cubista. Ante la ocupación alemana, escapa y llega a Nueva York. Y aquí se quedó. Pudo ir a Israel. Murió en el 73. Alexander Calder, ingeniero norteamericano, fue el primero en crear de veras el arte cinético. Su capacidad creadora no tiene límite. Actúa con la más sorprendente libertad. No se repite. No copia. No imita. Es un inventor. Es un artista con mente científica. Bajo el signo de su permanente humor, es un poeta de la forma, del movimiento y del color. Graduado en Ingeniería Mecánica, puso todo su saber al servicio del arte plástico. Empezó con madera, con reminiscencias del arte prehistórico, después usó el latón, la piel. Él fue el primero en hacer esculturas, como la de Josephine Baker, con un alambre. Le atrajo mucho el mundo del circo, que le inspiró no pocos trabajos. Hizo ilustraciones, diseño joyas, produjo escenografías... No fue hasta los años de la Depresión que empezó a exponer en New York, en París, en Berlín... Cuando conoció a Mondrián, éste le reveló el arte abstracto. Lo primero que hizo fue pintura. Luego pasó a la escultura. Empezó a exponer dentro de su nuevo estilo, con inclusión de piezas móviles. Unas actuadas por un motor. Otras con oscilación automática. Ya famoso, diseñó una fuente para el Pabellón de España en la Feria Mundial de París. También la fuente del edificio de la General Motors de Warren, en Michigan. Y la del Museo del Condado de los Ángeles, en California. Era tal el ingenio de Calder que fue capaz de renunciar al motor para sus esculturas móviles, que se movían por acción del aire. Esto fue el resultado de un complicadísimo proceso científico. Murió en el año del Bicentenario (76). Y llegamos a Henry Moore a quien llaman el más grande escultor del siglo y hasta se le considera uno de los más notables de todos los tiempos. ¿Por qué? Nace en Inglaterra en 1898, donde a pesar de lo que ha realizado Epstein, aún la mentalidad inglesa sigue muy apegada a la vieja escultura. En medio de ese ambiente, surge este extraordinario escultor, este poderoso creador, incapaz de sentirse conservador, sino innovador. Que es un profundo observador de la naturaleza. Que concentra su mirada en el ser humano. Que recibe las más remotas influencias de las artes primitivas. Que admira los viejos mitos. Con todos estos y otros ingredientes hace una escultura nueva. Explora materiales. Investiga formas. Le da profundidad a sus figuras. Las integra en el ambiente. El



espacio forma parte de ellas. En su vida hay interesantes episodios. Entra en la guerra del 14, resulta envenenado con gases. Se recupera. Le otorgan en recompensa una beca. Estudia arte. Conoce a la escultora Bárbara Epworth. Viaja a Francia e Italia. Opuesto al arte de Rodin, recibió, con lo primitivo, las influencias de lo egipcio y de lo etrusco. No le faltaron aportes inspiradores de los mayas y los aztecas. En 1931 hizo su primera exposición. Lo presentó el ya prestigioso Jacobo Epstein, su precursor, pero no le había llegado su hora. No triunfó. Ante la incompreensión exhibida, buscó nuevas formas. Se alejó del modelado amplio, monumental y geométrico, y fue en pos de formas abstractas, bajo la inspiración del Surrealismo. Hacia el final de la treintena ofrecía nuevas expresiones, geométricas unas, con volúmenes redondeados otras. Sufrió las dificultades de la II Guerra. Después de la conflagración el gusto inglés había avanzado y empezó a comprenderse a Henry Moore. De un frustrado innovador pasó a ser considerado un genio. Un monstruo de la creación. Empezó su leyenda. Cuando ganó el Premio de la Bienal de Venecia en el 48, su patria lo colmó de honores. Empezaron a llegarle los encargos. Ahora en todos los grandes museos del mundo está Moore. Pero ya él no está en el mundo de los vivos. Murió en el 86 a los ochenta y ocho. Nos encontramos con una mujer, Luisa Nevelson, nacida en Rusia pero integrada a los Estados Unidos, a cuyo arte pertenece. Hace tanta pintura como escultura. Bajo el abstracto. Está influida por el Primitivismo, el Surrealismo y el Constructivismo. Trabajó en New York con Diego Rivera. Expuso por vez primera en 1943. Su material preferido es la madera. Pero ha trabajado la terracota y mármol. En los cincuenta aportó la innovación de hacer muros esculpidos y lo que llamó “cajas”, una a manera de tablero con superficies planas y huecas que se combinan artísticamente. En fin todo un peregrino ensamblaje con un bello y novedoso resultado, que ella complementó con el color. Alberto Giacometti ya nació en el Siglo XX en Suiza. Hizo esculturas cubistas. Recibió influencia de la plástica africana, cosa de moda entonces en Francia. Igualmente de todo lo primitivo en general. Los civilizados habían descubierto que en tierras calificadas de bárbaras podía hacerse arte. En consecuencia, hizo máscaras. En el 29 se sumó a los Surrealista con Arp. Tras una crisis emocional, se sintió desorientado, negó toda su obra anterior, se impuso una tregua, ya al fin se recobró.. Siempre sumergido en la problemática que plantean la forma, el volumen y el espacio, arribó a un estilo figurativo, lineal y estilizado, con fuerte contenido dramático. Como se puede ser en el busto que se hizo a sí mismo. ¿Por qué a todo lo que hace, humano o no, lo pone una fuerte base?. Con gran imaginación y singular sensibilidad, no sólo representa un valor entre sus coetáneos sino que se le ve como un precursor del arte del futuro. Hombre de mucha sinceridad

vivió en la lucha consigo y con el arte, por sentirse incapaz de realizar el ideal que llevaba dentro. Mariano Marini es italiano. Aplicó el arte etrusco y también el romano a la escultura figurativa. Su mucha sensibilidad da un aliento poético a sus obras, a pesar de la aparente tosquedad de muchas de ellas, que resultan a veces demasiado elementales y hasta primitivas. Tuvo una constante temática: el caballo y su jinete, lo explotó en todas sus posibilidades. Lleva la policromía a la escultura. Utiliza madera o bronce. Estilísticamente, no se mueve de la Vanguardia. También ha modelado atletas y desnudos. Otra mujer, que ya mencionamos, la inglesa Bárbara Hepworth, que tanto orientó a Moore. Si comenzó con el naturalismo, la influencia de Brancusi la llevó a la abstracción. Explora los vacíos y usa, como algunos otros, las cuerdas. En permanente exploración sobre la forma, la textura y el espacio logró notables piezas en mármol. Le gustan las formas primarias y elementales. Pero esto no obsta para que les dé una profunda vida interior transida de misterio y de magia. Trabaja directamente la madera y el mármol de un modo tan personal que influyó en muchos de sus contemporáneos. Murió en el 75, víctima de un incendio producido en su estudio. Por último, el norteamericano Isamu Noguchi, Japonés, nacido en los Ángeles. Hay en su arte reminiscencias de lo arcaico y lo oriental. Trabajó con Brancusi en París. Pero no sólo éste lo influyó, sino también Picasso, Miró, Giacometti y hasta Calder. Desembocó en el arte abstracto. Fue en el 29, de regreso a los Estados Unidos, que expuso. En seguida fue a Pekín a estudiar dibujo caligráfico. Se ha sentido siempre muy inquietado con los problemas estructurales que plantean la anatomía humana y todos los objetos. Ha buscado una solución por la vía de los materiales. Ha trabajado en escenografías, muebles, jardines, parques...

## MÚSICA

¿Qué ha sucedido después de la segunda conflagración bélica? ¿Qué puede añadirse sobre el tema? Nos encontramos que la mayoría de los nombres ya mencionados siguen vigentes, con el estreno de nuevas obras. Pero si se hizo una exposición de conjunto sobre la renovación musical desde un punto de vista estrictamente estético, ¿no es posible iluminar a esos y otros compositores tal como se ha hecho con los pintores y los escultores cuando ya se ha entrado en una nueva década, en la de los cuarenta tras la II Guerra, que significó una total paralización de toda actividad artística?. ¿No sería una discriminación no hacerlo? ¿Por dónde comenzar y a quienes incluir? De nuevo hay que aplicar el método cronológico en combinación con la vigencia en el tiempo sin renunciar a iluminar lo que esos mismo compositores hayan hecho con posterioridad. En primer término están los que desaparecieron con una obra ya consumada: Gustavo Mahler en 1911, Claudio Debussy en el 18, Erik Satié en el 25, Edgar William Elgar en el 34, lo mismo que Frederik Delius. En el 35, Alan Berg y Paul Dukas, Ottorino Respighy en el 36 y Mauricio Ravel en el 37. Nos encontramos con dos colosos que proceden de la década de los sesenta pero que llegaron a los días de la II Guerra. El más viejo de ellos Richard Strauss, nacido en Alemania en 1864 y que llega a los ochenta y cinco. Cuando Strauss llega al siglo ya era famoso por algunos de sus poemas sinfónicos: “Don Juan”, “Así hablaba Zaratrusta”, “y otros”. Con posterioridad “Salomé”, que es una ópera, lo mismo que “Electra” seguirán otras, como “El caballero de la rosa blanca”. Pasada la I Guerra, sigue la fecundidad del compositor, que no cesa de crear. Cuando llega Hitler al poder, Strauss con casi setenta años, es una institución en Alemania. Se le dio alguno cargo oficial, hasta que solicitó la colaboración de un judío. Cayó en desgracia y tuvo que retirarse a su villa, fuera de Berlín, donde quedó en arresto domiciliario. Lo extraordinario de este hombre es que la fuerza creadora se mantuvo vigente. En plena II Guerra escribió un Concierto para Oboe. En el 45 un Concierto para veintitrés instrumentos. En el 48, cuando estaba ya al borde de la muerte, “Cuatro canciones finales”. El otro sobreviviente de los sesenta es el finlandés Juan Sibelius, que nació en el 65 y que llegó aún. Vivió hasta el 57. cumplió los noventa y cinco. Si Strauss es el país de los grandes compositores, ése no es el caso del más representante de la música nacionalista de su patria. Sibelius llegó al nuevo siglo con los prestigios que había ganado con su poema sinfónico “finalmente”, de 1894. Pero en el no se repite la fecundidad de Strauss. La producción de gran músico acabó en el 25, pero el mundo musical nunca olvidó que estaba vivo. Dentro de sus

composiciones del Siglo XX se destacan su Sinfonía número 2, que se estrenó en Berlín en 1901. La sinfonía número 3 tiene la importancia de que con ella el compositor superó el romanticismo que lo había superado. Su última Sinfonía es la número 7, del 24. Desde su nórdica Finlandia conquistó el resto de Europa y al público de los Estados Unidos. De los setenta proceden Vaughan Williams, Sergio Rachmaninoff, Charles Ives, Manuel Falla y Arnold Schoenberg. La tremendísima importancia de Ralph Vaughan Williams para la música inglesa de este siglo se debe a que el compositor la independizó de la secular servidumbre en que había vivido en relación con Alemania, desde los días lejanos de Haendel. El llevó por primera vez el folklore inglés a la música seria o culta. Para hacer esto no fue ningún obstáculo que Vaughan estudiara en Berlín. Llevaba el nuevo siglo un lustro cuando escribió su primera otra importante, una cantata, inspirada en una composición de Walt Whitman. En París siguió estudios con Ravel. Terminada la I Guerra mundial ya había asumido el profesorado. Entre sus obras hay nueve sinfonías. Llegó hasta el 58 con ochenta y seis años. Sergio Rachmaninoff gozó tanta fama como pianista como compositor. Las dos expresiones se identificaban en el ruso, nacido en el 73. A los veinte años era ya un acontecimiento musical en Rusia, con los aplausos de Tchaikovsky. Ya había escrito el Concierto de piano número uno, cuando tenía diecisiete años. A los veinticuatro su primera Sinfonía. Y con estas dos obras, muchísimas más. Entró en los novecientos con el Concierto número dos. De 1907 en su segunda sinfonía. En 1909 debuta en los Estados Unidos con el Concierto número tres. Repitió lo que una década antes había hecho en Londres: tres hombres en una sola pieza: compositor, solista y director. Lo de los Estados Unidos fue tan espectacular como consagratorio. El ruso volvió a Rusia al año siguiente. En su patria seguirá su brillante carrera, en su triple proyección, hasta la Revolución. Abandonó su país para siempre. Llegó a los Estados Unidos en el 18 y allí se quedó. Cuando tiempo después Falla logró que en París Paul Dukas le oyera esa obra, el francés le ofreció presentarla a “La Opera Cómica”. Esto lo llevó al contacto con Debussy y Ravel. También conoció a Albéniz. Tras el triunfo de “La Vida Breve”, el editor de ésta le pide otra obra más, “Noches en los Jardines de España”, pero la guerra interceptó estos encadenados ascensos, y el compositor tuvo que regresar a España. Si el público francés aplaudió hasta el delirio “La Vida Breve”, el madrileño no se quedó a la zaga cuando se montó en noviembre del 14. De 1915 es la obra suya de mayor popularidad, “El amor brujo”, que incluye su fascinante “Danza del Fuego”. Al fin, estreno de “Noches en los jardines de España”, a la que sigue “El corregidor y la molinera”. Cuando Sergio Diaghilev, el director de los Ballets Rusos, le pide una obra, Falla se basa en esta última para escribir “El sombrero de tres

picos”, que, con escenografía de Picasso se estrena en Londres en 1913. Por encargo de una princesa francesa, para ser estrenada en su palacio de París, describió “El retablo de Maese Pedro”, basado en un pasaje del Quijote. A esta pequeña ópera siguió el Concierto para clavicémbalo. Tras otras piezas menores, el Concierto para clave, flauta, oboe, clarinete, violín y violoncello. Escribía “La Atlántida” cuando llegó la Guerra Civil. Al terminar ésta, se dirigió a Buenos Aires, donde volvió a trabajar en la obra que escribía como un homenaje al descubrimiento de América, basándose en el poema de Verdaguer, pero no la terminó. Tenía setenta años cuando le falló el corazón en el 76. En la década de los ochenta nacieron Ernest Bloch, Bela Bartok, Zoltán Kodaly, Igor Stravinsky, Webern, Edgar Verese y Heitor Villalobos. Bloch es suizo. Triunfó en París con la ópera “Macbeth”. En plena I Guerra logró llegar a los Estados Unidos. Judío, casi todas sus obras están inspiradas por temas religiosos. Su obra más destacada es “Servicio Sagrado”, del 33. Bartok es uno de los grandes de la música contemporánea. Nació en Hungría en 1881. aparte de la música folklórica de su país conoció la de Checoslovaquia y Rumania. Su primer estreno fue en Budapest, 1903, del poema sinfónico “Kosuth”. Al año siguiente, “Rapodia para piano y orquesta”, que presenta en París al concurso “Rubinstein”, y gana el segundo premio. Consciente del valor de la auténtica música popular húngara, que nada tenía que ver con la gitana, se dedicó a su estudio y recopilación, teniendo a su amigo Kodaly como colaborador. Después ampliará su labor con la de Rumania y Eslovaquia, territorio Checoslovaco. No hizo sus estudios en biblioteca sino en el campo. Toda esta música incluyó en su obra, pero lamentablemente no se le ofrecía al compositor la merecida aceptación. Tuvo que esperar hasta el 17 para su ballet “El Príncipe de madera” fuera un éxito en Budapest. Esto hizo posible que se presentara la ópera “El castillo de Baba Azul” antes rechazada. Estos éxitos fueron un estímulo y a su Concierto para violín y a su Cuarteto para cuerdas añadió el segundo de éste, más el ballet “El mandarín milagroso”, con la influencia expresionista entonces de moda. Bela se ve respaldado cuando una revista exaltó la importancia de la música campesina. Más todavía cuando una prestigiosa casa editora publicó sus obras completas. Al unísono empezó a recibir encargos. Una de las composiciones escritas con ese motivo, “Suite de Danzas”, fue incorporada a los respectivos repertorios de las más importantes orquestas del mundo. A pesar de los triunfos, se produjo una silenciosa tregua en la que seguirá sus investigaciones folklóricas. Cuando emerge ha abandonado el expresionismo y está influido por el neoclasicismo de Stravinsky. Comenzó a partir del 26 una muy fecunda etapa creadora. Su fama fue tan alta que ya sólo componía obras por encargo. Tuvo que abandonar su actividad de concertista, que había

desarrollado con justos reconocimientos. Ante la anexión de Austria a Alemania por Hitler, sabía que Hungría correría el mismo destino, y emigró a los Estados Unidos. No tuvo el éxito que esperaba y su situación se empeoró con el quebranto de la salud. en esas condiciones recibió encargos. Algunos los pudo terminar y otros no. Gustó mucho su concierto para orquesta. Para Yehudi Menuhin escribió su Sonata para violón. Además un Concierto para Viola. El Concierto número 3 de piano para su esposa, la pianista Ditta Pasztory. Víctima de leucemia murió en el 45 en Nueva York. Alcanzó a saber de la terminación de la Guerra y de la muerte del Fueherer. Cuando Kodaly se encuentra con su compatriota Bartok, ya ha estudiado mucho la música de Hungría y de gran parte de la Europa Oriental. Producido el encuentro, siguieron trabajando juntos, en una perfecta cooperación. Publicaron un libre sobre el tema. Pero en cuanto a composición, Zoltán no consumó ninguna ruptura con el pasado, tal como había hecho su fraternal Bela. Su estilo es armonioso, sencillo, con estructuras claras y equilibradas. Escribió óperas, piezas para coros, obras orquestales, música de cámara. Tuvo una larga vida, hasta los ochenta y cinco. El ruso Igor Stravinsky es uno de los hitos fundamentales de la música del Siglo XX. La presencia de Sergio Diaghilev en la presentación de una obra de Igor, en San Petersburgo, decidió el destino del joven Stravinsky, entonces con veinticuatro años. El director de los Ballets Rusos le sugirió el traslado a París y le pidió una obra, que resultó “El pájaro de fuego”, estrenada en el Teatro de la Ópera, en 1910. A este éxito, siempre a pedimentos del mismo director, “Petruska”, 1911, y a continuación “La consagración de la primavera”, 1913. Después de estos tres espectáculos con razón se dijo que el mundo musical se había sacudido hasta los más profundos cimientos. El ruso había roto con los pilares tradicionales de la música: la armonía, el ritmo y la melodía. Pero no era posible que el público comprendiera esto y menos que aceptara las extravagancias escenográficas. Aquellos fue un escándalo. Pero, a fin de cuenta, hubo que aceptar que el compositor era un genio que anunciaba una nueva era musical. Después vino “el canto del ruiseñor” con triple proyección: poema sinfónico, ballet y ópera. La Guerra del 14 sorprendió al compositor en Suiza. Actúo como director y concertista. Con el armisticio, París, hasta la nueva conflagración del 39. Mientras tanto, Igor se había alejado del nacionalismo y había entrado en el Neoclasicismo con “El Zorro”, “Las Bodas”, “La Historia de un soldado”. Después del ballet “Pulcinella”, Stravinsky empieza a escribir música orquestal: Sinfonía para instrumentos de viento, concierto para piano y los instrumentos de viento, la Sonata para piano. Pero volverá a los operático y al ballet, sin renunciar a retornar a lo sinfónico con la Sinfonía de los Salmos y el Concierto para violín. El compositor, que ya había estado

en los Estados Unidos, con la invasión de Polonia y de Francia, logró salir de París y llegar a los Estados Unidos. Radicado en Hollywood, compuso de todos los géneros. Hasta su primera y única ópera, “La carrera de un libertino”, con la que clausuró el estilo neo-clásico, para acogerse al dodecafonismo de Schoenberg. Bajo esta música serial de austriaco, escribió hasta el final, que se producirá en Nueva York, 1971, a los ochenta y nueve años. Había recorrido una trayectoria estilística muy versátil. Simbolizó hasta la II Guerra una renovación vanguardista que realmente correspondía a Schoenberg, Webern y Bartok. El austriaco Antón Webern se encuentra con Schoenberg, y en sus clases con éste a otro estudiante, Alban Berg. Será la trilogía que representará la nueva música en Viena. Influirá muchísimo en la nueva generación. De los tres innovadores, Webern fue el más radical en contra del antiguo sistema tonal, al que no regresó jamás. En cuanto al dodecafonismo fue más lejos que Schoenberg. Berg manejó el atonalismo dentro del lenguaje armónico más convencional. Edgar Varese es de origen francés. Fue más lejos que Stravinsky, que Schoenberg y que Bartok. Fue un precursor de la música electrónica. Fue él quien incorporó a la orquesta la música grabada. También utilizó los ruidos. Se le tiene por norteamericano porque llegó a los Estados Unidos en 1915, con larga ejecutoria musical, y vivió aquí por medio siglo. Él está presente en la fundación de la orquesta sinfónica de New York, de la Asociación Internacional de Compositores y de la Asociación Panamericana de Compositores. Fue en el año 20 cuando empezó a experimentar con la música electrónica. Desaparecido desde la Depresión hasta el término de la II Guerra, se le volvió a escuchar como compositor en 1949. Fue entonces cuando aplicó la música grabada. En seguida se le consideró el profeta de una nueva era y todos los jóvenes compositores empezaron a hacer lo mismo. En cuanto al ruido como ingrediente sonoro, utilizó el de los taladros, turbinas y motores. Asimismo el golpe de los martillos, el silbato de las fábricas. Su obra más conocida en esta orientación “Lonisation”, fue escrita en el 31 cuando no se sabía de su paradero. Su catálogo de obras empieza en el 21 y termina en 1961. Villa-Lobos es el primer compositor hispanoamericano que aparece en este balance. Fue el más joven de los de la década de los ochenta, pues arribó a los novecientos con trece años. Su interés por la música folklórica del Brasil, su patria, empezó en 1905. Mucho significó para él conocer a Milhaud, cuando estuvo en su país. Tenía veintiún años cuando escribió su primera obra importante. Siguió con cuatro óperas, nueve poemas sinfónicos, cuatro sinfonías, dos ballets, un oratorio y abundante música de cámara. Todo esto hasta el 18. Fue decisivo para su destino que llegara Arturo Rubinstein al Brasil en 1919. Gracias al famoso pianista, las obras del brasileño empezaron a ejecutarse en el extranjero. El gobierno de Río de Janeiro lo becó desde 1923

hasta 1930. Se mantuvo fundamentalmente en París. Conoció a todas las grandes figuras de la música. Escribió mucho. Hay que señalar los 14 “Choros” bailables. De regreso en el 30 al Brasil aspiró a promover la música entre su pueblo, especialmente la coral. Viajó. Fue a los Estados Unidos. Estrenó y dirigió sus obras. Fue entre el 30 y el 45 que escribió las 9 “Bachianas Brasileiras” siguiendo el plan de una Suite y usando el contrapunto de Bach. Lo popular brasileiro es lo que fundamentalmente le ha dado la fama. No se le puede clasificar estéticamente. Lo suyo era muy personal. Escribía por instinto, a una gran velocidad, sin revisar jamás. Llegamos a los nacidos en la década de los noventa y que eran niños al arribar al nuevo siglo. Son Sergio P. Kofiev, Paul Hindemith, Daria Milhaus, Arthur Honneger, George Gershwin, Carlos Chávez y Francois Pulenc. El primero es ruso. Nace en 1891 es uno de los extraordinarios niños geniales. Estudió con los más grandes maestros de Rusia, larga y seriamente. Pero, rebelde, chocaba con la música oficial del Conservatorio de San Petersburgo, donde aún prevalecía la música romántica. El era anti-romántico. Se le tenía por extremista. Esas compuestas mientras aún era estudiante estaban repletas de disonancia. Entre las mismas están sus conciertos de piano número uno y número dos, escritos en 1911 y 1912, cuando el compositor ha entrado en la veintena. No obstante la antipatía que el joven compositor provoca con su nueva música, se le otorga el Premio Rubinstein. Y en ese mismo año, 14, a Londres, donde Diaghilev le encarga la música para un ballet basado en un tema de la prehistórica Escitia, cuya historia se desarrolla antes de la actual era cristiana. De lo escrito sobrevive su Suite de ese nombre. Regresa a Rusia como abanderado de la Vanguardia. Empieza a escribir febrilmente: el Concierto de violín número uno, la Sonatas tres y cuatro para piano, la ópera “El Jugador”. En medio de las consecuencias de la guerra y de la Revolución Rusa termina su Sinfonía número uno, conocida por el sobrenombre de “Clásica”. El compositor se ajustó a Haydn sin renunciar a sus avanzados recursos. En el 18, hacia Estados Unidos, donde compuso para la Opera de Chicago “El amor por tres naranjas”, que no tuvo éxito. Disgustado por la poca comprensión americana hacia su música, se dirigió a París, donde una vez más se encuentra con el director de los “Ballets Rusos”, que ahora le pide la música para el “Bufón”. Aunque con viajes a otros países y hasta la misma Rusia, Prokofiev permanece en Francia hasta 1932, año que se le ocurrió regresar a la tierra natal. En Francia había escrito muchísimo. Varias óperas y música para varios ballets. Además música instrumental. Aparte de más sonatas para pianos y sus conciertos de piano tres, cuatro y cinco. El primero de ellos no falta en el repertorio de ningún solista famoso desde entonces. Lo de la vuelta a Rusia fue una errónea decisión porque el



avanzado compositor chocó con el llamado “Realismo Socialista”. Este era la condenación de toda aventura vanguardista. Había que hacer música para el URSS compositores como Bartok, Hindemith y hasta Stravinsky. En esa situación Prokofiev se puso a escribir música para cine y para teatro. De esta producción han sobrevivido “El Teniente Kijé”, “Alejandro Nevesky”, “Iván el Terrible”, “Boris Godunov”, “Eugeno Onegin”. A pesar de todo se aventuró a hacer música orquestal sin apartarse de los patrones soviéticos. La primera prueba, con “Canción Sinfónica” 1934, no salió bien, aunque no fue tan hostilizado como Shostakovich. Decidido a quedarse en Rusia, y escribir música, se concretó a despojar todo lo que escribiera de las armonías ásperas y disonantes que era lo que molestaba. En consecuencia, se concretó al aspecto lírico de su arte que siempre había mantenido. No era más que una mutilación. Así escribió el segundo Concierto de violín, el ballet “Romeo y Julieta” y “Pedro y el Lobo”. Durante la II guerra, surgió su abundante producción. Dentro de la misma, su Sinfonía 5 y “La Guerra y la Paz”. Después del 45 empezó a padecer nuevas dificultades con el gobierno. Su Sinfonía 6 sufrió mucha resistencia. Una sonata para violín nunca pudo ser presentada al público. Tampoco la ópera “Historia de un hombre verdadero”. En 1948 conjuntamente con todos los compositores rusos de entonces recibieron una enérgica reprimenda oficial por sus desviaciones artísticas. Obligados por las circunstancias, los afectados dirigieron una carta a Stalin “para agradecerle la severa crítica”. Más, esto no impidió que él siguiera escribiendo a través de un lustro que le quedaba de vida. Murió en 1953. Hindemith es alemán. No tuvo la holgura económica de que gozó Prokofiev, ni el ambiente artístico de éste. Hasta en cafés y en conjuntos de bailes tuvo que tocar para pagarse los estudios. A los veinte era ya Director de la Opera de Frankfurt. Al fundar el 21 un cuarteto de cuerdas, como consecuencia de los contratos que le llegaban, tenía que viajar mucho y escribió no poco en trenes y en hoteles. A partir de ese mismo año ya era una de las figuras fundamentales de la nueva música en Alemania. Sus primeros óperas resultaron sensacionales. Al terminar la década de los veinte, con treinta y cinco años, era la figura principal de su generación. En 1935 chocó con el régimen de Hitler. Goebbels le acusó de “bolchevique cultural”. Se prohibió la representación de su ópera “Matías, el pintor”. El compositor se acogió a la invitación que le había hecho el gobierno turco y abandonó el país. Después de trasladarse a Suiza, llegó a los Estados Unidos. Desde el 42 hasta el 53 enseñó en Yale. Ese año retornó a su patria. Murió en el 63 en Francfort. Fue el principal opositor que tuvo el dodecafonismo de Schoenberg. El compositor aspiró siempre a que la música tuviese la mayor sencillez posible para que fuera completamente comprensible para el pueblo. Fue muy fecundo, con música de orquesta, de

cámara, de ópera. Se destaca la sinfonía que escribió basándose en la ópera “Matías, el pinto”. El compositor se acogió a la invitación del gobierno turco. Murió en el 63. El francés Darius Milhaud es el creador de la politonalidad y uno de los más prolíficos compositores del siglo XX. Tras estudios en el Conservatorio de París con grandes maestros, conoció a Paul Claudel, en los momentos en que éste estaba traduciendo la “Orestíada” de Esquilo. El poeta sugirió al joven compositor música para cada una de las partes de la tragedia y así surgieron “Agamenón”, “Las Coéferas” y “Las Euménides”. En el 17 Claudel fue nombrado embajador en Brasil y Milhaud se fue con él. Es entonces cuando el compositor francés conoce al brasileño Villa-Lobos. Si el primero orientó al segundo, a Darius le sirvió la presencia en el inmenso país del Sur para conocer la música negra, que resultará evidenciada en algunas de sus obras. Es por este tiempo, mientras se desarrolló la I Guerra Mundial, que Milhaud empieza a experimentar la politonalidad, que ya utilizó en la última de las óperas esquilianas. Con la aspiración de liberarse del contrapunto tradicional, escribió 6 sinfonías para orquesta. De regreso a París se encontró con el grupo de los Seis, en el que estaban Honegger y Poulenc, y se sumó al mismo. Escribió música para ballets y para óperas. Lo primero con Jean Cocteau y Claudel. Dentro de lo segundo, entre los temas aparecen Cristóbal Colón y Simón Bolívar. En el 40 Milhaud fue a los Estados Unidos y vivió allí hasta el 71, dedicado a la enseñanza, sin mengua de la creación. Sin dejar de volver a París para enseñar en el Conservatorio. Murió en Ginebra en el 74, pasados los ochenta. La estancia en Río de Janeiro le inspiró las “Saudades del Brasil”. Escribió también en USA música para películas. También canciones sobre temas judíos, oratorios, cantatas. Dentro del volumen de su enorme producción sus cuatro Sinfonías, sus cuatro Conciertos para piano, su Concierto para violín, su Concierto para instrumentos de percusión... Arthur Honegger, aunque nacido en Suiza, oscila entre lo francés y lo germánico. Fue también del Grupo de los Seis, que se inspiraba en las ideas de Satié. En el 20 ganó premio con su “Pastoral de Verano”. De ese año con su Sonata para violoncello y su Sonatina para dos violines. Se consagró con su oratorio “El Rey David”. Con “Pacific 231” y con “Rugby” rinde homenaje a la velocidad y a los deportes, en tardía influencia del Futurismo. Escribe óperas, cinco sinfonías y el oratorio dramático “Juana de Arco en la Hoguera”, 1938, basado en la obra de Claude. Produjo música de cámara y con destino al teatro y al cine. Murió en París en el 75. Dejamos Europa y vamos a los Estados Unidos para encontrarnos con George Gershwin, nacido en el 98, de padre ruso y judío. Signado por la vocación musical, mezcla lo popular, el “Blue” y el jazz, y brotó un nuevo precipitado musical. Acababa de entrar en la veintena cuando escribe una canción que populariza Al Jolson en toda

la nación. De inmediato, compone una comedia musical, “La Lucille”. Paralelamente escriba música seria, como un cuarteto para cuerdas. Pero, su rumbo es otro y la inspiración cuaja en una ópera corta en jazz, “135th Street” fue su título definitivo. Con la colaboración de su hermano Ira, que escribe los textos, no vacila en seguir escribiendo comedias musicales, hasta llegar a una “Thee I Sing”, 1931, que gana un “Pulitzer”. Pero, antes, en el 24, se le pide una obra, y el resultado fue “Rhapsody In Blue”. Un concierto para piano, en un solo movimiento, que se estrenó en Nueva York en febrero de ese mismo año, con el compositor como solista, fue un acontecimiento, que se repitió con cada una de las presentaciones. El hombre del autor se difundió por todo América y llegó a Europa. Para demostrar que él sabía hacer algo más que jazz y “Blue”, su Concierto en Fa, que también respondía a un encargo, con Gerswin al piano se estrenó en diciembre del 25. Tres años después un poema sinfónico, con fragmentos de la música popular francesa, “Un americano en París”. Mientras tanto, seguían las canciones. Escribió partituras para películas sonoras. Por esta vía y por otras su producción era inconmesurable. En el 35, una ópera, sobre la vida de los negros, “Porgy and Bess”. Se estrenó con un extraordinario éxito. Interpretada por cantantes de color, nunca se había hecho nada igual. Aquello fue un hito dentro de la historia de la música americana. Abandonó Nueva York y llegó a Hollywood, sede del cine. Al año y medio, un tumor cerebral. Lo operan y fallece. Tenía treinta y nueve años. No había alcanzado su madurez. Había mucho que esperar de él. Y si otros compositores lo ignoraron, ¿no era suficiente el reconocimiento de Mauricio Ravel?. México aparece en este mapa de la música contemporánea con la recia figura de Carlos Chávez, nacido con el fin del siglo y que a los veintidós años, con su ballet azteca “El fuego sagrado” va a dejar establecido el lenguaje nacionalista que los compositores mexicanos del siglo pasado no habían usado. Su música es inconfundiblemente mexicana. Fue de los primeros en el Hemisferio en crear una música americana independientemente de la Europa, con todo el más alto rango artístico. Después escribirá otro ballet, “Los cuatro soles”, la Sinfonía india, la Sinfonía Proletaria, la Sinfonía Antígona, la Sinfonía Romántica. Asimismo un concierto para piano y otro para violín, que Henrik Szeryng ha difundido a través de los más selectos públicos de Europa y Estados Unidos. Aparte de su vasta y variada producción, don Carlos fue un promotor de la música culta en su país. Fue él quien fundó la Orquesta Sinfónica de México, en 1923, que no sólo interpretó a compositores mexicanos que no habían tenido la oportunidad de ser ampliamente conocidos, sino que difundió los nombres más eminentes de la nueva música: Schoenberg, Stravinsky, Honneger... murió a los setenta y nueve. El

nacionalismo americano está ahora fundamentalmente representado por Aarón Copland, que nace con el siglo. Sin que haya entrado todavía en esa especial connotación, se dio a conocer con su Sinfonía para órgano y orquesta y su música para teatro. Su concierto para piano revelaba la influencia del jazz. Después de su Sinfonía de baile, que ganó un premio, entró en lo folklórico, con “el salón de México”, que ha tenido una enorme difusión. Entrando en folklore americano los ballets “Bill the Kid”, y “Rodeo”. Después se inspirará en la música de Cuba y escribió “Danzón Cubano”. Aparte de estas expresiones folklóricas que le han caracterizado, Copland ha seguido con la más austera y moderna música: su tercera Sinfonía y su Cuarteto para piano y cuerda. Ha escrito también para el cine. Volviendo a Europa, Aram Katchaturian, que nace en Armenia. La consecuencia es que el compositor aporta a la música rusa su nacionalismo. Nacido en 1903, es un adolescente al producirse la Revolución. Para graduarse presentó su Primera Sinfonía en 1935. A partir de entonces fue que empezó a utilizar al folklore armenio, que plasmó en cuantas obras pudo. Es famoso su Concierto para piano de 1936, en el que introduce un nuevo instrumento, el “Flexatone”, formando por una hoja metálica flexible, que vibra por fricción conciertos para violín, para cello. Los más aplaudido suyo es su ballet “Gayanen”, de tema armenio. Su estilo se ha calificado de temperamental y exótico, caracterizado por una gran riqueza de ritmos y una muy cromática orquestación. Retornamos a América con el norteamericano John Cage, 1912, uno de los más importantes promotores de la música “Aleatoria”. Posteriormente se ha cimentado más la denominación de música “improvisada”. Antes a algunos compositores americanos les complacía más el vocablo “Chances” por “Azar”. Dentro de cualquier de estos términos se incluyen muchas cosas. Aunque estamos ante una novedad, hay antecedentes en Charlas Ives. Pero Cage es como el profeta de una específica manera según la cual el compositor no impone a la ejecución un camino absolutamente trazado, sino que da la oportunidad a los intérpretes de hacer cambios, de decidir, de improvisar. A esos efectos ya Ives dejaba ciertos espacios vacíos en la partitura para dar alternativas a que se llenara libremente. Pero el concepto aleatorio de Cages es más amplio y lleva una distorsión de las más tradicional pureza del sonido, porque por medio de algún artificio aspira a alterar el sonido del piano. Introduce también la audaz novedad de completar al instrumento con algún golpe sobre el mismo. Ha llegado tan lejos como el interferir la música con conversaciones sobre los ejecutantes. En “Varaciones”, el compositor, aparte de un equipo electrónico, de altoparlantes, y de bailarines, utilizó una pantalla sobre la que se proyectaban fragmentos de una película. Y en “Reunión” aparecen sonidos que son provocados por el movimiento de las

piezas de un ajedrez electrónico. El peregrino compositor apeló al legendario “I Ching” para transportar sus combinaciones numéricas al pentagrama. Esto de John Cage podría no tomarse en consideración si no fuera porque sus pintorescas innovaciones han trascendido y ha encontrado numerosos imitadores, entre los que no faltan los que de veras lo creen muy en serio. Benjamín Britten es el más difundido y admirado de los últimos compositores ingleses. Nació cuando ya el siglo había avanzado trece años. Después de sus primeros composiciones, cuando acaba de entrar en la veintena escribe su “Sinfonía simple”, para cuerdas. Tras dedicarse a la producción musical con destino al cine, “Variaciones sobre un tema de Frank Bridge”, una suite con danzas catalanas y después su concierto número uno para piano. Vino a los Estados Unidos, donde escribió dos óperas. La segunda, por encargo, “Peter Grimes”, un rotundo éxito tanto en Norteamérica como en Inglaterra. A partir de entonces tanto se aficionó el compositor en lo operático que año tras año componía una más, todas destinadas a un grupo organizado por él mismo, en 1947, y que se movía a través del territorio inglés. La consecuencia fue una decena de obras, que tuvieron gran repercusión con temas tomados de conocidos escritores, desde Shakespeare hasta Thomas Mann. También escribió música vocal y orquestal. Con mucha inclinación hacia el violoncell, el instrumento sirvió de base para una serenata, para una sinfonía y para dos suites. Le interesaron mucho los niños, los adolescentes y los jóvenes, para los cuales escribió especialmente a los efectos de orientarlos en la música. Cosa muy singular en un compositor de nuestro tiempo, no fueron los grandes maestros de este siglo los que influyeron sobre él, sino Mozart, Schubert y Verdi. Jamás se salió del sistema armónico tradicional. Pero eso no impidió el gran atractivo que tiene sus melodías. Lo caracteriza un notorio equilibrio estructural. Britten murió a los sesenta y tres. Además de otros mexicanos, aparte de Chávez, están el argentino Alberto Ginastera, 1916, y el cubano Aurelio de la Vega, 1925, pero sus producciones se salen del marco histórico en que está encuadrada esta evocación, a la que sirve como meridiano divisarlo la II Guerra.